

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XIII

1º DE MARZO DE 1904

Nº 293

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

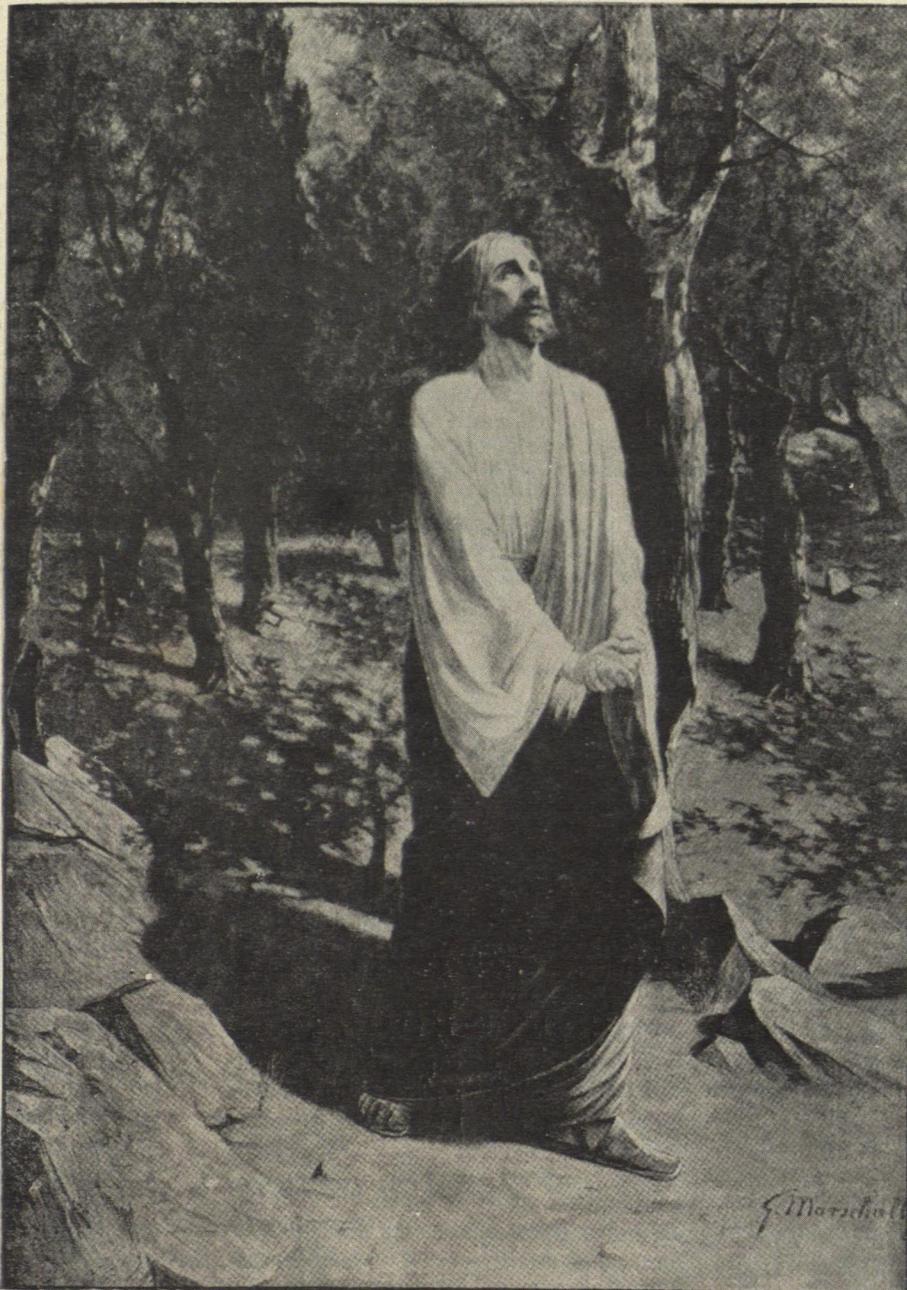
EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



JESUS EN EL HUERTO DE GETHSEMANI. — Cuadro de Marshall

PAZ TRAGICA

31 de Diciembre.



Me hechiza esta tiniebla. Siento que esta noche ella es mi mejor amiga. A medida que la penetro germina en mí una emoción poderosa. Me doy al cabo cuenta de que es una pasión. Amo esta tiniebla. Encuentro en ella el arriño, el reposo, la simpatía porque clamaban los gritos de mi nostalgia. Me parece que esta tiniebla me comprende. Me parece que platica conmigo y me traduce inaprendidos secretos de la sombra. Su piedad me serena; y mi corazón vuelve á la paz bajo esta presentida providencia del abismo.

Mi alma no sabría esta noche de nada superior á esta tiniebla. Cómo absorbo su virtud! Tengo la sensación de su riqueza, de su fecundidad. Es una maravilla la tiniebla. Son fabulosos sus tesoros. Los veo, los veo... Como una misericordia los abre ante los ojos de mi espíritu, y los derrocha como en provocación de mi alborozo. El abismo es bueno.

A mis espaldas la humanidad se prostituye y se divierte. Compra el olvido, mata su hastío, marcha al sepulcro. Estoy lejos de ella, lejos, lejos... Pero sé lo que hace. Escucho los ecos de su fiesta y de su vértigo. Cree en el año nuevo. Y come, bebe, baila, se aturde; devora con febril ansiedad todas las frutas del placer perverso, derrama los gérmenes en elcauce barrido por el arroyo, suda infelicidad y cumple su destino. Lo mismo hizo ayer, lo mismo hará mañana... siempre, siempre...

La tiniebla me posee. Esta noche le pertenezco por completo. Estoy entregado á ella como á una novia. Es mi novia esta noche la tiniebla. Es mi noche de bodas con la sombra. En este delirio de amor brota una gélida flor de ventura. La tiniebla me invita á la dicha perfecta... Sus besos me incitan á gozarla. En su abrazo hay un furor de nirvana. Ahora lo entiendo. El abismo tiene su manera de ser amigo, su manera de amar. Es dulce y trágico. Su piedad mata. Es lógico el abismo. Nadie como él tiene razón, porque no hay como él en noches como esta. ¿No será también la muerte una expresión de belleza? Saber morir, no será una necesidad de belleza en las almas artistas y heroicas?

A mis pies el agua brilla con inquieto fulgor de oro triste. Es una argentería áurea y convulsa que dilata en plena tiniebla el florecimiento de una pálida alborada del abismo. En chorros invisibles vierten su luz dos estrellas muy

bajas y muy claras difundiendo en el agua este esplendor fantástico. A las veces un raptó de cólera en la onda amplia y suave borra brutalmente la convulsa pradera delirios blondos, y tras la explosión de espumas que esparce en el aire como una deliciosa caricia la frescura del mar, reaparece el jardín melancólico. El mar es lento, blando, gemidor. Parece un poeta cantando cosas suaves, cosas tristes. Parece un poeta deshojando pétalos, peinando cabelleras de seda. Su rumor se eleva hasta mí con la languidez de un himno del desmayo, y todo mi sér se inunda de abandono.

A mi frente, grandes luces rojas horadan la tiniebla. Fingen globos de fuego, rocas de lacre inflamado, en inmóvil fijeza. Parecen los ojos del abismo. La tiniebla ha querido enjoyarse y ha elegido el rubí, enorme y deslumbrante. Son faros. Son la filantropía de la luz en la traición del escollo y el laberinto de la sombra. Pienso en los faros humanos, en la noche de las cavernas, en la noche del tiempo, en la noche de la civilización moderna lanzada en la barbarie y en el crimen.

Súbito mi vista se detiene en una luz turbadora. Es una esmeralda límpida y encendida. Parece una isla aérea, un sol glauco en la tiniebla. A las veces oscila; y cuando oscila, tórnase cimófana ó despide reflejos color de rosa. Esta esmeralda alumbrando en la tiniebla me enloquece. Se rompe mi pecho en un estremecimiento inusitado. Comprendo, comprendo cómo es desesperante la belleza! Un anhelo irrefrenable me ahoga. Y pienso en Caligula, que se las comía pulverizadas, que ingería polvos de esmeraldas, de zafiros, de perlas, mientras repartía á sus convidados hermosos lazos de púrpura. Pienso en las venus romanas que en el delirio de la orgía, en el triclinio, lloviendo flores sobre las cabezas diademadas y los cuerpos perfumados, contemplaba Nerón con sus ojos lascivos á través de insignes esmeraldas. En una evocación extraordinaria surge como en una apoteosis de la tiniebla la figura imperial de Mesalina, en la mano la mirífica copa labrada en una sola enorme esmeralda.

Mi espíritu se pasma. La sombra reservaba una sorpresa mágica. Es una vela blanca, una vela blanquísima que rasga la tiniebla, leve y breve cual una mariposa. Adelanta en un vuelo tenue, lento. No sé de donde ha partido, pero miro que va hacia el horizonte cuya espesura se espesa en la masa de la montaña vecina, de invencible relieve en el bosque de sombra. Como se hunde en la sombra observo que se abruma. Sobre la vela blanquísima descógese un sutil velo gris en el cual se envuelve y se borra lentamente. Se hace entonces más leve, más breve, más quimérica. No es constante la impresión que me

produce, no es igual. Parece una nave de ensueño. En ella va el Amor, vencido, afeado y afrentado en el mundo. Huye á la soledad, á la libertad, al silencio; huye el Amor triunfante á su patria el misterio... Parece luego un alma, un alma de niño, un alma de virgen, un alma de mártir, en viaje hacia la gran consolatrix, nuestra gran madre la tiniebla. Parece la clámide de algún dios de las ondas y la sombra. Parece un ave, un ave bíblica, una mística paloma blanca con las alas en abanico sobre el terciopelo de un ataúd. Parece una azucena, un gran lirio elegiaco. Parece una hada, un símbolo; parece... En un torbellino de imágenes, me tortura este extraño resplandor enigmático sobre la boca del abismo, sin hallar á mi emoción una expresión leal.

Leve, breve, lenta, tenue, aérea, arcana, fantástica, hincha en la tiniebla sus blancas alas la frágil nave nocturna, y en habla misteriosa dice al pasar cosas inexpresables, en tanto que del cielo baja en auras, baja en ondas, baja en lluvia invisible, baja, baja la belleza extraterrestre, la belleza desesperante.

Avaro de mi novia la tiniebla, mi gran novia de esta noche, odio la luna. Si ahora despuntase me haría un daño espantoso. No quiero sino mi tiniebla, solo, solo con mi tiniebla. ¿Quién sino ella me habria pacificado esta noche? ¿Qué habria sido de mí sin la piedad del abismo? Odio también el alba de mañana. Tengo miedo de la aurora. Si pudiera realizar el milagro del sucesor de Moisés y vencedor de Jericó!...

Cual un himno enemigo, cual un himno salvaje, resuena en esta hora de sombra el himno d'annunziano en la hora del fuego:

Gloria al Sol! Gloria á la luz! Gloria al día radiante!

JACINTO LOPEZ.





FANTASIA

INVOCACIÓN

A mi hija Margarita.

Ojos divinos, tiernos, soñadores,
ojos llenos de luz y de alegría,
ojos que fecundáis el alma mía
para que en ella nazcan frescas flores;

ojos que estáis vertiendo en mis dolores,
para calmar su inmensidad bravía,
del más sublime amor la poesía
y de la fe los dulces resplandores;

Si vosotros me dais luz y consuelo
en mis horas de amarga desventura
y me mostráis en vuestro fondo el cielo,

después que el alma vuele hacia la altura
humedeced con lágrimas el suelo
donde me den los hombres sepultura.

GONZALO PICON-FEBRES.

ADIÓS....

PARA TALLO RICART.

Yo te soñé en mis noches como una
visión azul, y te soñé en mis días
como un hada oportuna.....
Con el amor de las melancolías
se unió mi pecho al tuyo,
y fue esa idolatría dolorosa,
como un nupcial arrullo
y una lánguida rosa.

Vengo á decirte adiós. El verso mío
florece en un crepúsculo sombrío;
y en el albor de tu boquita roja,
golpeado por el frío
como un ramo de lirios se deshoja.
Adiós! Una alborada

te vislumbró mi musa enamorada
en la pomposa catedral severa,
y hablaron á mi alma, ya de hinojos,
la seducción cambiante de tus ojos
y el zafir apagado de tu ojera.

¿Para qué más? Nuestro cariño mudo
como un pájaro canta en la montaña,
cantó, por sobre abismos, en la meta;
y sólo llevo en mi fatal escudo,
la orquídea azul de tu pasión extraña
y la fina esbeltez de tu silueta.

En el viejo reloj suena la hora
de la partida atroz.....
En fin, oh! flor de Exilio!..... una sonora
carcajada ¡y adiós!.....

EMILIANO HERNANDEZ.



NÁPOLES: Avenida Santa Lucía

FALSAS RELIQUIAS

Se ha dicho á manera de elogio que su Santidad Pío X es un Papa religioso, no un Papa político. Y cándidas almas se han dado á imaginar que Pío X va á dejar crecer todas las devociones que existen alrededor de la Iglesia.

Pío X ha entendido de una manera más elevada su difícil misión papal. Va á luchar contra las supersticiones que amenazan convertir en pagana la religión. Para empezar, antes que terminara el año último, ordenó una revisión de reliquias con el propósito de destruir las falsas.

Las reliquias se dividen en dos grandes especies: ó son cuerpos de Santos, partes de cuerpos, lo que la medicina llama despojos anatómicos; ó son objetos que han pertenecido á los santos, pedazos de tela, joyas, lienzos y otros accesorios. Una y otra especie difieren en dignidad, pero el número de milagros hechos no parece estar en relación con la diferencia de su nobleza.

De las reliquias verdaderas yo no diré nada. Son respetables aun para aquellos que no las veneran. La fé es una cosa poética y encantador el espectáculo de una boca piadosa posada sobre un bello relicario.

Pero las reliquias falsas, las que Pío X

va por fin á destruir por todo el mundo, como las destruía en sus diócesis de Mantua, quisiéramos enumerarlas todas, porque de todas puede darse una interesante descripción.

Empecemos desde luego por las reliquias de la pasión. Son de la segunda especie. Pero han causado guerras y revoluciones de imperios. Se les ha consagrado innumerables volúmenes en donde hay revelaciones interesantes. Sabemos las medidas exactas de la verdadera cruz, los viajes, los retoques, las novelas de ese leño seco que ha hecho florecer sobre el mundo una primavera inmortal.

Paulino de Noles para explicar la cantidad de madera de la verdadera cruz que hay esparcida en la cristiandad, dice así:

«La cruz se deja dividir todos los días en muchos pedazos y permanece expuesta toda entera á la veneración de los pueblos. Esta virtud incorruptible y esta firmeza inalterable son efecto de la sangre de la carne divina.»

Tenemos también la historia del cáliz de la cena, de la esponja y del cetro de caña.

Antonino vió el cáliz de ónix; Bedá lo vió de plata. Después se convirtió en el Graal de oro en los romances de la Tabla Redonda.

Catarina Emmerich, mejor informada que todo el mundo, ha contado la histo-

ria de ese cáliz: Noé lo salvó del diluvio; Melchisedec se lo dió á Abraban; Moisés lo puso en el tesoro del Arca; Verónica lo compraría y lo regalaría á Jesús. «Estaba hecho de una materia singular, añade Catarina Emmerich, compacta como la de una campana y que no parece haber sido trabajada como un metal, sino ser el producto de una especie de vegetación.

La columna en que Jesús fue azotado está en Roma, en Santa Praxedes. Pero se duda de su autenticidad.

La hebilla de hierro que sirvió para sujetar las manos del mártir divino le fue donada á la Santa Capilla de París, donde era designada con el nombre de «caiquan.» Había sido cedida en 1.247 por Beaudoin II.

La corona de espinas que está en París no tiene historia cierta sino desde el año 400, que es ya una data respetable. Es una venda de paja de heno seco, sin espinas. Puesta en la cabeza se hundiría hasta los hombros. No obstante M. de Mely ha encontrado en diferentes Iglesias quinientas, setenta y cinco espinas muy largas que provendrían de la corona.

El cetro de Jesús, que era una caña, se ve á la vez entero ó en pedazos en Constantinopla, en Florencia, en Adechs, en Walaped del Monte Tabor, en Soissons, en Corbeil y en la Santa Capilla de París.



TURIN: Monumento del Trévis — Plaza de los Estatutos

El Santo Sudario ha originado querellas bastante recientes para que sea posible volver á ellas. M. Ulises Chevalier ha probado su autenticidad sin réplica posible.

La Túnica de Jesús, conservada en Argentineuil.

Después de las reliquias de Jesucristo, las de la Virgen son las más numerosas en el orden de la fantasía.

Treinta y siete Iglesias conservan la leche de la madre de Dios.

M. de Remusat cuenta que un guerrero trajo de Oriente doce cabellos de la Virgen. Esos cabellos fueron distribuidos entre Rouen, Saint-Ouen, Le Bec y Cantorbery. San Anselmo consideraba que esta reliquia podía remover el mundo.

Tales son los dos únicos restos orgánicos de la más divina de las criaturas: sabido es que el cuerpo de María fue arrebatado al cielo por los ángeles. A esta romántica leyenda se refiere una reliquia que parece flotar sobre la historia de Francia como un primer estandarte. Santo Tomás, el viejo escéptico de la casa de Dios, se prosternó en tierra cuando vio á la Virgen en lo más alto de los aires. María dirigió hacia él su última mirada humana, desprendió el cinturón de su talle y lo dejó caer. El Padre Ollivier, seguro de lo que dice, sabe el lugar exacto donde se hallaba Santo Tomás, un poco más arriba del jardín de Gethsemani. El cinturón arrojado al olvido, aparece en Constantinopla, en Jerusalem, y después flota en la corte de Francia en torno de la cuna de la Monarquía. Parece que fue traído de Bizancio por Carlos el Calvo.

En el juicio de Dios que fundó la Francia moderna, el campeón nacional Griegonelle llevaba el cinturón de la Virgen, prestado por la Reina. Habiendo salido vencedor lo depositó en la Iglesia de Loches, donde está todavía. Pero un sacerdote, Monseñor Barbier de Montault ha descubierto que tiene una inscripción griega y que es de fabricación bizantina y falsa.

Falsos eran también los zapatos de la Virgen, cuyo perfil, dibujado en papel, llenó de indulgencias Clemente VIII. Los retratos de la Virgen son, tan numerosos como apócrifos. El de San Lucas, si es que ha existido, es difícil de encontrar entre las veinte y cuatro pinturas ó esculturas que le son atribuidas en otros tantos santuarios. Jamás proceso de cuadros fué instruido más largo é inútilmente.

Los primeros Santos como la Virgen están llenos de falsas reliquias. Le enseñaban al abate Marolles la cabeza de San Juan Bautista que está en Amiens, y dijo besándola:

—Bendito sea Dios! Es la quinta ó la sexta que tengo el honor de besar.

A mayor abundamiento había dos cerebros del mismo Santo, uno en Nogeut-le Rotrou, y otros en la antigua abadía de Thirón.

Chartres y Seclin tienen cada uno el cuerpo entero de San Piató.

Colonia posee el cuerpo entero de San Alofo; pero Utrecht posee del mismo la cabeza.

Calvino en su tratado de las reliquias, ha publicado la lista de las que se han multiplicado como simples panes. Según este trabajo, Santa Agueda tendría seis manos; San Andrés cinco cuerpos; más dos cabezas, dos hombros extras, un bra-

zo y un pie también de más; Santa Juliana, virgen y mártir, treinta cuerpos completos y tres cabezas.

Para asegurarse de la autenticidad de las reliquias en otro tiempo se las presentaban á los poseídos. Si el poseído hacía gestos, la reliquia era buena. Un día M. de Crochet, gentil hombre normando llevó á probar un hermoso relicario antiguo. En presencia del Obispo y del alto clero, aproximó la caja, al poseso, que inmediatamente se puso á abullar.

El Obispo iba á sellar el relicario y á declararlo bueno, cuando M. de Crochet lo abrió y mostró el contenido que era una pata de jabalí. Y dijo:

—Así es como os burláis de Dios, de la justicia y de la verdad, empleando falsos poseídos alquilados por día.

En seguida giró sobre sus talones y volvió á la caza.

En Paris se enrolaban truhanes que iban á hacer el papel de poseídos ante las reliquias de la Santa Capilla. En el siglo XIII los truhanes hicieron tan bien el papel y llegaron á usar lenguaje tan indecente, que Luis XII suprimió la prueba con la ceremonia. Estas historias podrían desarrollarse hasta el infinito.

En 1730 abrieron el ataúd de Santa Margarita-Maria y «de las carnes reducidas á cenizas compusieron una pasta que se distribuyó á los fieles para satisfacer su devoción y que efectuó como era natural curaciones maravillosas.» Esta frase —necesito decirlo en razón de lo muy inverosímil de la historia—es tomada de la Relación Oficial de la ceremonia de apertura de la tumba de Margarita Maria. Es un folleto en cuarto, de ocho páginas, impreso en casa de Simoni, en Charolles.

Después de esto, no queda más sino dejar la palabra y la acción al sabio Pontífice Pío X que tiene el valor de proclamar que las falsas reliquias no son dignas de su Iglesia.

JUAN BONNEFOU.

Del segundo certamen de "El Cojo Ilustrado"

LOS PARIAS

Tras la erguida serrañía
brilla el sol de la mañana,
á su lumbre la sabana
ostenta rico verdor,
y las vacas perezosas
rumian la yerba mojada,
acudiendo á la llamada
del becerro bramador.

Celajes de rosa y oro
matizan el horizonte;
la extensa faja de monte
perfuma como un pensil,
pues las flores nacaradas
del guatacaro frondoso
su cáliz abren sedoso
á las caricias de abril.

En el maizal susurrante
los pericos vocingleros,
revuelan por los senderos
y en los guamachos en flor,
codiciando la mazorca
que guarda en sus perlas de oro
la esperanza y el tesoro
del pobre trabajador.

Al remanso los venados
vienen á beber sedientos,
siempre ariscos y atentos
á los ruidos del maizal;
y los conejos medrosos
con las orejas erguidas,
van buscando sus guaridas
entre el verde pajonal.

La brisa lleva los gritos
de los centauros llaneros
que por la pampa ligeros
van persiguiendo una res:
son los libres del desierto,
que lejos de los tiranos,
son felices en sus llanos
como en los mares el pez.

En el ható cuanta bulla
y afanoso movimiento!.....
el amo acude contento
á la puerta del corral,
y mientras riñe á un muchacho
porque retoza con otro,
le pasa la mano á un pótro
con cariño sin igual.

Vienen los ordeñadores,
y en las camazas rebosa,
la blanca leche espumosa
que los botes va á llenar;
salta el ternero impaciente,
coge el pezón que codicia,
y la vaca lo acaricia
con la lengua sin cesar.

Por la pampa solitaria
pasa un ginete cantando
y en su canto relatando
un triste lance de amor,
y la copla improvisada
que en sus alas lleva el viento
es arrullo y es lamento
del inculto trovador.

Es este un bravo muchacho
gañán del ható cercano,
que si coge lazo en mano
enlaza al mismo Satán;
piel morena, negros ojos,
tan fornido como un roble,
es un indio de alma noble
que es llamado el indio Juan.

Se va el ginete alejando.....
apenas se escucha el canto,
mezcla de risa y de llanto,
que el llanero improvisó;
y á la luz de un sol de fuego
que esplende en el horizonte,
tras un recodo del monte
el ginete se ocultó.

* * *

No lejos de la senda
que conduce al poblado,
como plantan los árabes su tienda,
el indio Juan su rancho ha fabricado.

No quedó concluído
porque estalló la guerra,



ISLA DE CAPRI (Marina Grande)

y los pobres peones han huido
al corazón fragoso de la sierra.

Aunque inconcluso estaba, satisfecho
el indio Juan se dijo—
«mi pobrecita madre tiene un techo
y para siempre vivirá con su hijo.»—

En la afanosa lucha cotidiana
brega con entereza,
y nunca falta á la achacosa anciana
el abrigo y el pan en su pobreza.

Trabajar por su cuenta ha pretendido,
y mira realizada su esperanza,
pues bondadoso el amo le ha cedido
un pedazo de tierra de labranza.

Con un mundo de sueños en la mente
al entregarse á su trabajo duro,
compensan las fatigas del presente
las hermosas promesas del futuro.

*
**

Llega la noche en el oscuro cielo
innumerables astros parpadean,
y, estrellas desgranadas por el suelo,
los cocuyos fugaces volotean;
y en alas viene de la brisa errante
de las charcas lejanas,

como salvaje música distante
la fúnebre salmodia de las ranas.

Regresó del trabajo fatigado
y cerca de su madre enferma y sola,
á la puerta del rancho está sentado
el indio Juan rasgueando su bandola.

Canta el indio: mortal melancolía
en sus cantares flota,
como un presentimiento de agonía
que sollozar hiciera cada nota.

«Está muy triste mi alma
y el motivo no lo sé;
tal vez se estará acordando
de una dicha que se fué.

«El *chaure* cantó dos veces
en la puerta de mi casa,
y mi madre desde entonces
sollozando se la pasa.

«No llores, madre, no llores,
que estamos juntos los dos,
y esas lágrimas en balde
tal vez las castiga Dios.

«Está el cielo muy alegre,
todas sus estrellas viste,

y en esta noche estrellada
mi corazón está triste.

«Y en vano de su tristeza
el motivo pregunté;
tal vez se estará acordando
de una dicha que se fué.»

.....

Tras del rancho se escucha de repente
un ruido inusitado,
y el indio Juan por miliciano gente
se encuentra rodéado.

La pobre madre temblorosa llega,
su semblante se inmuta,
su cuerpo enfermo y viejo se doblega,
y grita con pavor: es la recluta!.....

Allí los vergonzosos atropellos.....
la injusticia que asombra.....
mientras 'anzan fatídicos destellos
espadas y fusiles en la sombra.

*
**

.....

La pobre choza quedó desierta—
marchó muy lejos el indio Juan.....

y en el poblado de puerta en puerta
su vieja madre mendiga un pan.

Sombras eternas cubren sus ojos,
ciega la hizo tanto llorar
sobre las ruinas y los despojos
del ya por siempre deshecho hogar.

Como holocausto Juan ofrecido
en los altares de la ambición,
en un asalto cayó, partido
por una bala su corazón.

Y en tanto sólo por la creencia
de que algún día retorne Juan,
en la amargura de su indignancia
la pobre madre mendiga un pan.

MERCEDES GUEVARA ROJAS.

Para el inspirado autor de "Hostia pro Patria"

Una tarde en que mi inteligente amigo José Ignacio Paz Castillo y yo hablábamos de las letras venezolanas, al referirnos á la presente generación, me dijo él que en Caracas había un joven sacerdote, el cual era un exquisito orfebre de la estrofa, poco conocido por haber publicado un escaso número de composiciones, y que su labor poética era pobre en cantidad, pero rica en calidad, por creer este bardo que las flores del pensamiento sólo son inmarcesibles, cuando el artista logra en virtud de un lento, pero fecundo trabajo, que no haya un solo pétalo en el cáliz que no esté impregnado en la esencia íntima de la emoción y de la idea.

Y yo pensé: es verdad, la obra perdurable en literatura debe ser fruto del puro amor al arte, pero una paciencia continua debe presidir su desarrollo hasta que reine así en el conjunto como en cada una de sus partes la más perfecta armonía; pero ¿será posible que Venezuela colme la medida de las musas con un nuevo poeta capaz de esculpir el verso como Mata en mármol pentélico ó en piedras preciosas como Blanco Fombona? Y francamente, me imaginé que el ilustrado amigo, quizás por afecto, tal vez por benevolencia, daba *cubierto y silla* á algún mediano trovero, indigno consensual de los dioses, en el banquete olímpico. Pero mi gratuita suposición vino á tierra, y la admiración tuvo solio en mi espíritu, cuando leí EL COJO ILUSTRADO correspondiente al 15 del presente mes. En las páginas de la brillante revista, constelándolas, «Hostia pro Patria» me hizo acordar del joven sacerdote que el buen gusto de un aventajado escritor me había recomendado como un exquisito orfebre de la estrofa.

Leyendo producción tan magnífica soñé que el inspirado vate había recibido de las propias manos de Apolo la comunión del estro, y que en la consagración estética de esa alma el pan y

vino eucarísticos habían sido pan amasado con trigo candeal por la mismísima Musa clásica del Siglo de oro de la literatura castellana, y vino de los lagares líricos del Sena, del mismo con que se embriagaba Teófilo Gautier en la mesa de los dioses.

La admiración más entusiástica, como la paloma simbólica del exquisito y noble poema, aleteó en mi alma, y me habló en su idioma de arrullo de las águilas y alondras que amaestradas por el luminoso numen del poeta místico-heróico saben del himno y del trino, y de la línea armoniosa del vuelo; ora se vayan por el Camino de Santiago al Pesebre de Bethelém; ora desplieguen las alas hacia la cumbre del Himeto, en donde el enjambre de las doradas abejas labran panales, menos capitosos que la inspiración apolínea del cantor, y menos áureos que la forma cristalina en que él escancia el néctar milagroso de su espíritu.

ELÍAS DAVID CURIEL.

Coro: enero 30 de 1904.

VERSOS

MI MUERTA, por Alfonso Pérez Nieva.—VERSOS PARA ESCUELAS, por Melchor Palau.

Con Sepúlveda y como Balart, Pérez Nieva llora en sus versos la muerte prematura de una esposa querida. El sentimiento del autor de *Mi muerta* es sincero: el poeta recuerda con emoción los días felices, las horas de amor, las ilusiones y esperanzas truncadas por la muerte. Los objetos más vulgares, testigos de su felicidad desvanecida, atormentan su corazón y llenan de lágrimas sus ojos, y estas emociones, tan dignas de respeto, se reflejan en sus versos.

He de decir, sin embargo, que ciertas intimitades del alma, cuando no se aciertan á expresar en forma magistral, corren el riesgo de dejarlas expuestas á la burla de las personas poco piadosas. Lo mejor que podemos hacer cuando no estamos muy seguros de encontrar forma adecuada á nuestras particulares congostas, es guardarlas en el santuario más recóndito de nuestro sér. Nada más ocasionado á la sátira que los epítafios pseudo-poéticos.

No debe olvidarse tampoco que de lo patético ó lo risible hay escasísima distancia. Digo esto porque yo, que reconozco y respeto la pena sincera, aunque poco inspirada, de los versos del señor Pérez Nieva, encuentro en sus libros algunas estrofas en que la vulgaridad de la frase ó lo prosaico de las palabras destruyen en el lector la emoción que el poeta quiere comunicarle.

Por ejemplo, en una de las composiciones de *Mi muerta* nos cuenta el autor cómo consagra el domingo, día de regocijo y de descanso en los hogares humildes formados por el trabajo honrado, á visitar el sepulcro de su esposa.

«Pero tú eras la luz de aquellas horas
del domingo feliz, calor y abrigo,
y pues ya no las haces seductoras,
vengo á buscarte al sitio donde moras,
¡ toda mi triste tarde á estar contigo !.....»

Esto es tierno y conmovedor; pero el pensamiento de dicha poesía, resumido bastante bien en la anterior estrofa, pierde mucho de su belleza por culpa de la elección de los consonantes en la siguiente, repetición del mismo concepto:

«Y pues ya de la carne desligada
me ves con esa inmaterial mirada,
mientras que yo mortal no te distingo,
mírame de placer enagenada,
que vengo á dedicarte mi domingo.»

Yo hubiera suprimido también, por poco poética, en la primera composición del libro, estos versos:

«En posición supina colocado
el cuerpo que expirante no se mueve.....»

y no hubiera llamado á los libros
«el perro
que junto al amo sigue.»

ni hubiera empleado otras varias frases é imágenes, que no copio aquí por no dar á estos renglones extensión desmedida.

En suma: la impresión que yo he sacado de la lectura de *Mi muerta* es que el señor Pérez Nieva siente hondo, pero no logra siempre expresar su sentimiento con verdadera poesía.

* * *

No son los *Versos para Escuelas*, de don Melchor Palau, de esos floños y prosaicos que suelen llenar las páginas de los libros destinados á los niños.

En las composiciones del señor Palau hay altos pensamientos y hermosas imágenes. Empiezan los *Versos para Escuelas* con 35 cantares, de los cuales copiaré aquí solamente dos:

«Tienes envidia al de arriba,
creyendo que alegre está;
muy altas andan las nubes
y no cesan de llorar.

—
No pienses mal nunca, niño,
que los malos pensamientos,
subiendo en forma de nube,
tapan las puertas del Cielo.»

Hay en el libro varios apólogos y algunas composiciones religiosas; pero, en mi concepto, se llevan la palma las composiciones dedicadas á *la Geología*, *Al secreto de las flores* y *A Sebastián Elcano*. Esta última oda termina con el siguiente hermoso rasgo poético.

Habla el poeta del regreso del navegante:

«La vocería, al divisarle, crece;
las lanchas á la mar se precipitan,
los pañuelos se agitan,
roncos los bronces suenan
y vítores sin par el aire llenan.
—¿ Por qué aplauden?—pregántale á un anciano
un niño á quien conduce de la mano.
—¿Qué promueve entusiasmo tan profundo?
—Mira, con ese ceñidor de plata
que rastro de la nave se dilata
acaba de cercar al vasto mundo.»

* * *

J. Martínez Albacete es el autor de un libro titulado *Estrofas*, en las que palpitan los sentimientos de un alma joven y moderna.

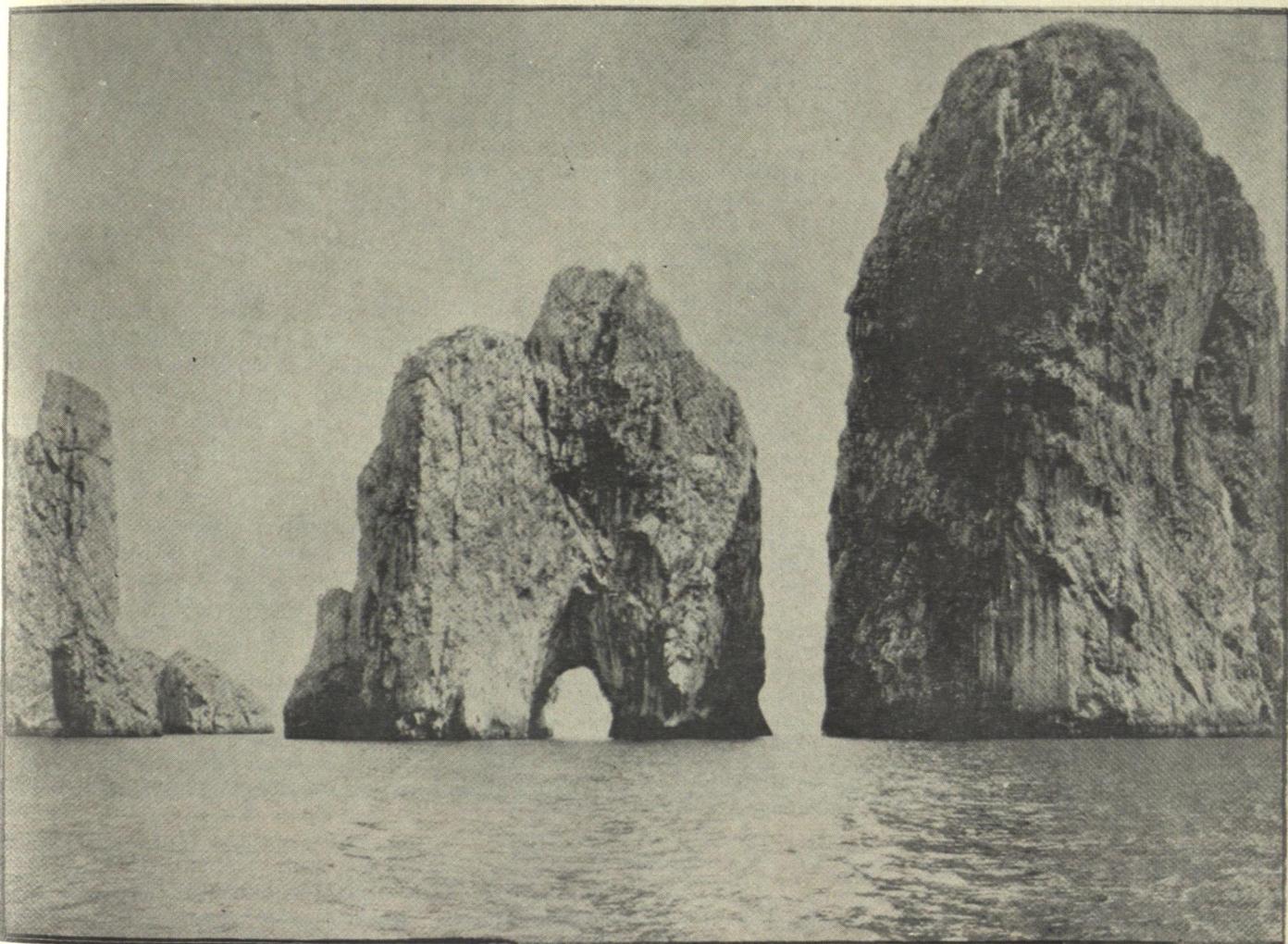
El poeta se dice á sí mismo:

«No guardes en la cratera del alma
los nobles sentimientos;
viértela siempre, que jamas se agota,
que hay en su fondo manantial eterno.»

Y, en efecto, vierte en sus versos sus ansias y entusiasmos por los ideales que la humanidad persigue con anhelo creciente; la fraternidad de los hombres, la paz, la conquista de la vida por el trabajo, la siembra en los surcos de la existencia humana de las ideas generosas.

«Sembremos en las almas y en los cerebros,
como en la tierra pródiga siembra el labriego.
Sembred ideas,
sin temor al invierno de indiferencia.»

En sus estrofas canta también el señor Martínez Albacete sus tristezas y sus amores, y en estos versos, como en los de carácter filosófico, se ve siempre un alma delicada y poética, aunque un poco inclinada á incurrir en los extravíos del modernismo.



EN LA ISLA DE CAPRI

LA INMORTAL

(FRAGMENTO)

LXXXI

No! No puede quedar, en mi chusma,
Nada más que la torva mirada
Con que atisban, tahures vencidos,
Sutiles, absurdas, quiméricas trampas!
No! No pueden quedar, en su pecho,
Nada más que rencores de paria,
Y el horresco furor de que todo
Reviente y en finas moléculas caiga!

LXXXII

Ni podrás vaporar para siempre,
Las barreras de hiel que separan
La mansión de las risas amables
De aquel *pandemonium* de sombras airadas;
Nada más que poniendo tus labios
Donde mismo supuran sus llagas,
Nada más que llenando tus leyes
Del soplo divino del alma cristiana!

LXXXIII

Ella ve desfilar tus manjares
En tus platos de Sevres y plata,
Mientras yace rendida, gimiendo,
Debajo del bofe que casi no alcanza;
Y pues tiene tu estómago mismo,
Cualquier vez el estómago manda,—
Y sin dar una voz, cual un dogo,
Del menos culpable se cuelga y lo masca!

LXXXIV

Ella siente los vívidos pasos
De tus horas felices, que pasan
Comb fresca visión capitosa
De niñas que ríen, de senos que saltan;
Y pues tiene sentidos, y tiene,
Por tenerlos, pasiones y ansias,—
Con su gran maldición de sedienta
Maidice, fulmina tu vaso de agua!

LXXXV

Ella ve tus miserias que vienen
Con talantes de santos y santas,
Reprimiendo gazmoñas, en ella,
La mínima culpa, la mínima falta;
Y pues tiene noción de lo justo,
De no sé qué suprema balanza,—
Tu disfraz de Catón la sulfura,
Y enloda y escupe tu clámide blanca!

LXXXVI

Ella ve florecer tus virtudes
Donde son las virtudes premiadas,
Cual persiguen sagaces, las hiedras,
La sombra jocunda de cedros y tapias:
Y pues ella, la gran perseguida,
Sabe bien el coturño que calzas,—
Cuando pisa tus pisos de roble,
Sospecha que pisa diabólicas trampas!

LXXXVII

Ella ve que tu ley no sostiene
Los derechos de Dios que consagra,

Cual un zarzo rüin que doblegan
Los rubíos, copiosos racimos que carga;
Y pues ella prefiere las vides
Al sostén deleznable de cañas,—
Menosprecia tus leyes, viviendo
La vida salvaje del puño y la daga!

LXXXVIII

Ella ve que cualquier sacerdocio
Pone tren con la fe que levanta,
Como ciertas deidades que dicen:
Más oro, más lujo, de aquel que ños ama!
Y pues mora Minerva en su cráneo,
Y pues vive Jesús en su alma,—
Ni respeto ni amor le despiertan
Tus borlas de sabio, tus cruces de plata!

LXXXIX

Ella ve que poder y fortuna
Con tu solo sudor no lo ganas;
Que las flores no son del que riega,
Sino del dichoso señor que las planta;
Y pues ese deber sin derechos
Del nivel del Señor, la rebaja,
Le parecen dogales malditos
Los clásicos yunques, las nobles azadas!

XC

Ella busca la vida del ángel:
De la simple función soberana,
Del dominio total de las olas
Que al cérebro ciñen turbantes de llamas!—
Y al sermón del trabajo, que suelen

Predicar los que nunca trabajan,
Magistrales modelos propone
De trágicos robos, de finas estafas!

XCI

Ella siente brotar de su barro,
Como sienten sus yemas las ramas,
La legión palpitante de sueños
Que tientan, que buscan la luz de mañana;
Y ella ve que sus propias doctrinas,
De lamentos del vientre, no pasan:
Pues un solo mendrugue que baje,
Cien días... ¡mil días de sueños, aplasta!

XCII

Ella mira flotar en la zona
Del poder, el honor y la fama,
Las torcidas pasiones aquellas
Que solo merecen el fuego y el hacha;
Y al buscar el abismo sin fondo
Donde deben caer fulminadas,—
Con espanto sublime, las oye
Nombrar superhombres y cumbres humanas!

XCIII

Y volviendo su rostro á sí misma,
De sí misma, dudando se palpa;
Y al mirar otra vez, le parece
Que todos un mismo secreto se pasan;
Y cien claros dilemas terribles
Su postrer ilusión le desgarran:
Y una risa glacial y cortante,
Del fétido fondo del hígado, lanza!

XCIV

Formidable, diabólica risa...
Si Luzbel sus cavernas dejara,
Y en los templos de Dios penetrase
Los días que visten de luces y galas;
Y ríese de aquel artefacto
De cartones y tules y panas:
Su rajante, su právida risa,
No, nunca pusiera más bajo las almas!

PEDRO B. PALACIOS.
(Almafuerte.)

Buenos Aires.

EL BAUTISMO DE UNA GATA

A bordo de «El Buitre.»—La gata de Pierre Loti.—Los detalles de la ceremonia.

En el diario *Stambul* encontramos la curiosa noticia de una ceremonia singular que acaba de efectuarse en las aguas de «El Bósforo,» a bordo de *El Buitre* que comanda el lugarteniente de navío Pierre Loti.

Pero dejemos la palabra al colega turco:

—Entre íntimos, Pierre Loti, celebró el bautismo de su gata. La fiesta se efectuó á bordo de *El Buitre* en los departamentos del comandante, maravillosamente decorados para el acontecimiento. Un altar consagrado á Odín había sido erigido en el salón comedor, y la gata prudentemente oculta en una cesta esperaba el momento de hacer su aparición.

La ceremonia comenzó por una audición de la sinfonía burlesca de Romberg ejecutada por el comandante y sus Oficiales.

Uno de nuestros simpáticos agregados de Embajada portaba la batuta de jefe de orquesta.

El alegre, el minueto y el final fueron ejecutados con un brio notable. Después, á los majestuosos acordes del trío de *Sigurd*, al cual se habían adaptado las palabras del caso, el representante de

Odín apareció, todo vestido de blanco, envuelto en un resplandor de luz eléctrica; ofreció á la madrina la trompeta misteriosa al sonido de la cual la gentil neófita saldría de su cesta, al rugido estrepitoso de las kobals vencedoras.

El gran sacerdote habiendo invocado en seguida los ritos escandinavos, á Odín, el Dios salvaje y severo, bautizó á la gata con el nombre de Belkis, nombre de su graciosa y bella madrina, y recitó el poema siguiente:

*¡Oh, gata de pelo sedoso,
que sumergida entre una cesta,
duermes sin angustia la siesta
sin ningún sueño doloroso.*

*Yo en el nombre de tus hermanos:
con la lustral agua bendita
que toda vil infamia quita,
te bautizo cual los cristianos.*

*Y llevarás el nombre, rutilante y sonoro
de Belkis, nombre regio, como una flor de oro.
Sé dura con las ratas, ¡oh felino animal!
De tus ojos de ópalo, conserva el agua pura,
y que radien fantásticos entre la noche oscura
y alumbrén los temblores de tu espina dorsal.*

Los asistentes penetraron en la sala de los oficiales donde estaba servido el ambigü, después de la ceremonia. Entre los invitados de Pierre Loti se encontraban el conde y la condesa de Seynes; Madame Roux, representando la familia de la gata; el padrino, M. de Fenelón; conde y condesa Ostrorog; Mlle Chinierre, Coquelin Cadet; Mmes. Ledoux, Comandantes de vapores extranjeros, etc.

El músico de S. A. el príncipe Mirza Riza Khan, encantó á la concurrencia cantando algunas canciones persas.

RECUERDOS

(POR JOSE ECHEGARAY)

Hace bastantes años, deben ser diez ó doce, cediendo á los ruegos de un buen amigo, empecé á publicar una serie de artículos con el mismo título que sirve de epígrafe al artículo presente.

Mis recuerdos nada tenían de interesantes ni de dramáticos; eran notas pálidas de una existencia tranquila y vulgar, y si algún valor pudieran tener, que lo dudo, sería el que puede tener todo documento humano, como se decía por entonces y como aún sigue diciéndose.

Llegó el año 1897, y no sé por qué, tal vez por mis muchas ocupaciones, quedó en suspenso la serie de aquellos artículos, ó, si se quiere, la serie de mis recuerdos.

Hoy de nuevo se insiste, y de nuevo cedo á los amistosos requerimientos; y tomando el hilo de mis narraciones en el mismo punto y hora en que lo dejé, continúo escribiendo, ó, mejor dicho, dictando de la siguiente manera.

*
**

Habíamos quedado en mi primer drama, ó en mi primer proyecto de drama, cuyo título hubiera sido *La Cortesana*, título y asunto muy del gusto de aquella época, porque Alejandro Dumas, hijo, con su *Dama de las Camelias*, y sus imitadores con otros dramas de la misma familia, y perdonésemme si profano este sagrado nombre, habían puesto de moda la rehabilitación de la mujer perdida.

Mucho se ha hablado después de los moldes teatrales, y se ha dicho, que los antiguos moldes, por viejos y gastados, hay que hacerlos pedazos, arrojándolos adonde van los desperdicios de la vida social; y no hay literato novel, que no hable de los nuevos moldes en el arte, aunque todavía no sabemos cuáles pueden ser éstos, porque no hemos visto ni el más pequeño modelo.

Yo, en materia de moldes literarios, y moldes dramáticos sobre todo, tengo mis ideas, buenas ó malas, pero mías. Y por ser mías, serán modestas; pero siendo mías, natural es que las tenga cariño.

Yo creo que en el arte los moldes no varían mucho, y que en cuanto al modelado, la Dramática de todos los siglos y de todos los pueblos es casi la misma.

Si por molde se entiende lo que debe entenderse, y la palabra se toma en su sentido recto, quiero decir, si el molde es el que da las formas externas y generales á una obra dramática, me figuro que desde los tiempos de los griegos hasta la época del Romanticismo, y desde este período hasta los tiempos que hoy corren, los moldes han variado poco.

Lo que sí ha variado es la materia que ha de rellenar unos y otros moldes, y en ella está la esencia del arte: lo vulgar ó lo sublime, lo prosaico ó lo artístico, lo insípido ó lo interesante, lo estéril ó lo fecundo, lo que está condensado á deshacerse en polvo ó lo que ha de ser imperecedero.

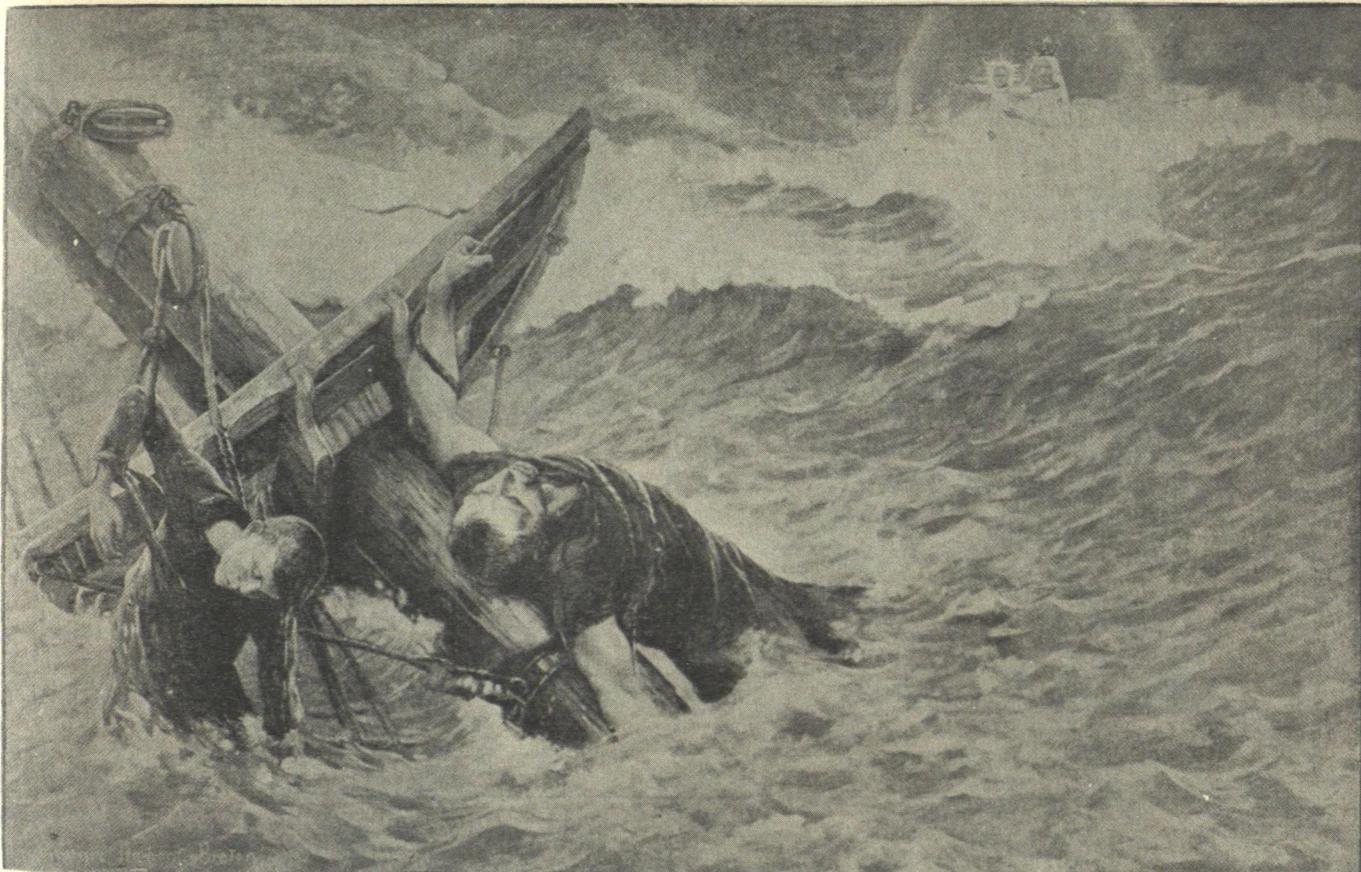
Algo importa la forma del molde, no lo niego; pero más importa el líquido fundido que en él se vierta.

Si se vierte bronce, de bronce será la materia aunque el molde sea de arcilla; y en cuanto se enfríe se quedará firme y sólido. Y en cambio, aunque tomásemos moldes de oro finísimo, si en ellos vertiésemos barro cenagoso, barro sería lo de dentro á pesar de su aurífero moldeado, y á poco que el molde se torciera se derramaría en impuro líquido por los bordes, mostrando claramente lo que en el hueco se había echado y el mal empleo de la áurea vasija.

Para que esta imagen tenga alguna fuerza demostrativa, no hay que comparar servilmente la creación de una obra dramática con la mera fundición de una estatua; ni á caso tal se parece una obra dramática, que es lo que es, buena ó mala, por lo que lleva en sí, por la idea que la inspira, por las pasiones que se desarrollan, por los conflictos dramáticos que se producen, por toda esa masa fundida al calor de la inspiración y vaciada en molde cuyas formas externas son actos, cuadros, escenas, diálogos, situaciones, y todo el conjunto de formas en cuyos huecos cae la lava de las pasiones humanas.

De suerte que toda discusión sobre este problema literario y artístico es para mí cuestión de palabras. Si al hablar de moldes, se refieren los que reclaman una completa transformación en ellos, á las formas puramente externas de la Dramática, declaro que la reforma me parece estéril, mezquina y casi ridícula.

Si forzando la palabra se tuerce su legítima



STELLA MARIS. — Por V. Demont-Breton

acepción, y se entiende por moldes algo más hondo, en este caso estaría yo conforme con los reformadores.

El fondo del Arte, de la Literatura, de la Dramática, ése sí que varía con el tiempo, conservando no obstante un fondo permanente, que es el de la naturaleza humana, pero siguiendo á ésta en sus evoluciones.

Hoy no pensamos ni sentimos como pensaban y sentían los espectadores de las tragedias de Sófocles, Eskilo, Eurípides y Aristófanes.

Nuestra vida es distinta de aquella vida que pintan Terencio y Plauto: los misterios de la Edad Media ó nos aburrirían ó nos harían sonreír.

Ni los admirables dramas de Shakespeare, ni los dramas y comedias de nuestro teatro clásico, se presentan al público sino arreglados y refundidos.

El fondo de una tragedia clásica no es el fondo de un drama romántico, ni una comedia de intriga se parece á un drama de tesis, ni un drama histórico á un drama novelesco; y así sucesivamente.

Cada época siente á su manera, aunque el sér humano siempre sienta; cada público se interesa por aquello en que encuentre más ecos armónicos en su manera de ser; y además, un público de eruditos en nada se parece á un público de galería.

La tragedia de la familia de los Atridas, como argumento, tiene muchos puntos de con-

tacto con el Hamlet: el adulterio, el amante, el asesinato del esposo, la usurpación del poder, la desesperación del hijo y su venganza; y, sin embargo, son dos mundos completamente distintos, aun interviniendo en ambos casos lo sobrenatural.

Pero ¿en qué se parece Orestes á Hamlet? En lo que pueda parecerse el mundo clásico á la Filosofía y á la duda moderna.

A la mayor parte de nuestro público, la familia de los Atridas ya no le interesa; le podrá interesar algo el Hamlet porque es un presentimiento de la lucha moderna con sus dudas y vacilaciones; pero es preciso que el drama esté arreglado á nuestra escena, y que el actor sea un actor de fama; que por lo demás, y en punto á crímenes, más que los crímenes griegos ó escandinavos, le interesará el crimen de don Benito, ponga por caso.

Si en determinada época domina en aquella sociedad ó en la parte culta de ella una idea, un sentimiento, una pasión, llevando esa idea, ese sentimiento, esa pasión al teatro, con vida y con calor, se obtendrá el asentimiento unánime.

Así, en tiempo de Calderón, aquel público saboreaba los autos sacramentales, que hoy harían dormir al nuestro; y si se aplaudían las comedias de Calderón y Lope, era porque representaban la propia vida de aquella sociedad, en cierto modo idealizada.

Y en la época romántica, la mayor parte de los dramas eran románticos, con sus exage-

raciones, sus crímenes, sus venenos, sus reminiscencias de la Edad Media, su mezcla extraña de fatalismo, misticismo y sus anhelos vagos de otro mundo mejor. Pero es que en la vida social, toda la juventud alardeaba de romanticismo: ellos se dejaban largas melenas y se creían en la obligación de tener algo siniestro en su aspecto; ellas bebían vinagre para ponerse pálidas, y unas y otros tenían gran querencia á los cementerios.

En épocas patrióticas, el drama patriótico, sobre todo si estaba escrito en versos sonoros, tenía el éxito asegurado; y si las pasiones políticas se agitan, todo drama político, si es de un buen autor, cuenta con grandes probabilidades de éxito; dígalo, en Portugal, el drama titulado *Os lazarisistas*; en España, *Carlos II el Hechizado* y *Electra*; y fuera de aquí, aún pudieran multiplicarse los ejemplos.

A veces, cuando dominan ciertas pasiones de una manera exagerada, por contraste y aun protesta, el público aplaude los dramas tiernos y sensibles, como sucedió muchas veces en Francia en tiempo del Terror. Lo difícil es escribir dramas que gusten en épocas de transición, cuando todo anda revuelto, cuando una sociedad entera vacila y no sabe lo que quiere ni á dónde va, y entonces la dificultad no está en los moldes, sino en el fondo, en la materia dramática.

Permitásemme un ejemplo.

Si en todo un público, considerando á los individuos como instrumentos musicales, existe



UN ARTISTA PRECOZ. — Cuadro de F. Jüttner

el acorde *do, mi, sol, do*, bastará que se dé en el escenario este acorde, para que toda la sala responda á la excitación y vibre á la vez; pero si cada espectador lleva una nota distinta, ó varias notas revueltas y confusas, todo será conflicto y discordancia.

Pues esto sucede hoy mismo con nuestro público.

Al fin, en otras épocas, en el público había cierta docilidad: hoy cada espectador es un crítico, quiere algo; pero no sabe lo que quiere.

Estas desordenadas observaciones, que confusamente voy arrojando al papel, quieren decir que si en el Arte domina la forma, esta forma debe ir acompañada de cierto fondo, que debe ser el eco de la vida social en aquel instante, y que, por consiguiente, lo que hay que buscar, lo que importa que se encuentre, lo que interesa que se renueve, obedeciendo á la eterna evolución de la vida, no son los moldes literarios ó dramáticos, sino, como decíamos antes, la materia que haya de arrojarse en esos moldes.

* * *

Volvamos á nuestros recuerdos.

Quando yo escribí, ó intenté escribir, el primer drama, una de las materias predilectas, como dije al empezar este artículo, era el estudio de la cortesana: entendámonos, de la cortesana de alto vuelo, de aquellas cortesanas del segundo Imperio, que representaban por entonces papel tan importante, y que servían de fundamento á casi toda aquella literatura dramática y á una buena parte de la novela.

Unas veces la cortesana era el ángel caído, el sér interesante, poético, con las alas man-

chadas de barro, más ó menos tísica, pero con el alma virginal.

Y esa cortesana tenía su proceso dramático perfectamente definido: sufría, se regeneraba por el amor, como que en ocasiones le fabricaba piadoso una segunda virginidad, y al fin del drama, por reminiscencias románticas, se moría poética y desesperada.

Otras veces la cortesana era un sér cruel é infame, que atormentaba á un joven poético, que le chupaba el oro y la sangre, como bellísimo vampiro, y que en el último acto le arrojaba expirante al proscenio.

Si el joven poético era un artista prodigioso, y malogrado por aquellos amores impuros; si la cortesana, al chuparle la sangre y el oro, le chupaba el genio creador y le dejaba la médula más seca que una yesca, la emoción dramática llegaba á los últimos límites.

Ejemplos de uno y otro procedimientos dramáticos pudiéramos citar muchísimos; pero en estos artículos que voy dictando no pretendo ser erudito, sino mero narrador de recuerdos de hace cincuenta años.

La materia que elegí para mi primer drama fué esta que acabo de indicar: la cortesana y su redención.

Aún recuerdo el argumento, porque, como he dicho en muchas ocasiones, aunque mi memoria es infelicísima para los nombres y para los pormenores, ha sido muy buena para las ideas generales, y, por extensión, para los argumentos de dramas y novelas.

He aquí, en sustancia, el argumento de mi primer ensayo dramático, que debe remontarse al año 58, poco más ó menos, del siglo pasado.

¡Qué desdicha, ya cuento por siglos!

La cortesana de mi drama había sido, como era natural, una mujer de incomparable hermosura, y traviesa como un verdadero diablo.

Había viajado mucho, había dado enormes escándalos, y sobre todo un escándalo monumental en una de las pequeñas cortes de Alemania.

Fué querido suyo un noble extranjero, mucho peor que ella, frío, egoísta, libidinoso como el mismo Luzbel, rico y acostumbrado á realizar siempre sus caprichos. En suma, éste era el traidor del drama, y el sér infernal que yo había escogido para tormento, castigo, y, á la postre, redención de la heroína.

Pasaron algunos años, y un marqués español se encontró con la cortesana, y dicho se está que se enamoró de ella como un loco. Claro es que ella por vez primera supo lo que era el amor, no en sus viejos moldes, sino en su pureza ideal.

Ya tenemos al marqués y á la cortesana verdadera y profundamente enamorados.

Como la cortesana había de regenerarse á todo trance, la primera señal de regeneración fué decirle la verdad entera á su amante.

Y como era natural, el amante, parodiando el grito heroico de nuestra independencia, dijo en un arranque de pasión: *no importa*; y al efecto de regenerar á su impura adorada, se casó con ella.

Hé aquí á la cortesana convertida en marquesa. Viajaron los esposos algún tiempo, tuvieron un hijo, se le refrescaron á ella las pasiones; el amor de esposa y el amor de madre la regeneraron por completo, y á Madrid la trajo el marqués convertida en una señora honrada y respetabilísima.



FANTASIA

Todo el mundo ignoraba en la Corte lo que había sido aquella señora tan hermosa, tan distinguida, de vida tan morigerada y hasta tan religiosa, y, en suma, de conducta tan irreprochable.

Pasaron algunos años; ella se familiarizó con la honradez, hasta el punto de imaginarse que siempre había sido honrada, y el chico creció, convirtiéndose en un joven poético, simpático y apasionado por añadidura, como hijo de sus padres.

Pero al llegar á este punto entra otro elemento más en la familia: una joven huérfana, de singular hermosura y de alma purísima; la cual nadie puede negarme, pues siendo yo el creador de la joven. claro es que de sobra sabré cómo estaba fabricada la interesante dama joven de mi drama.

Y aquí empieza el drama.

Hizo el diablo, que todo lo enreda, aunque esta vez le salió mal el enredo, porque sin saberlo contribuyó al martirio de un alma pecadora, y por lo tanto á su purificación, que viniese á Madrid aquel antiguo amante de la antigua cortesana, de que antes hicimos mérito sin tener él ninguno.

Cuando fué su amante tendría unos veinte años; desde entonces habían pasado veinticinco, de suerte que este noble traidor, cuando el drama llega á su apogeo, viene á tener unos cuarenta y cinco años. Edad todavía muy á propósito para enamorarse como un loco, porque en un hombre robusto ésta es la edad de las grandes pasiones, y el traidor del drama lo había encargado yo, para los efectos del conflicto dramático, robusto y malvado á la vez.

Llega á Madrid, decimos; visita los sa-

lones, reconoce á su antigua amante, la noble marquesa, y como es un hombre correcto, no se da por entendido; pero se enamora ferocemente de la joven huérfana; aquella de quien estaba enamorado el hijo de la marquesa, y de la cual, como huérfana, eran tutores los marqueses.

Digamos, entre paréntesis, que de muchos de estos elementos dramáticos me aproveché, andando el tiempo, para escribir *En el puño de la espada*.

Aquí está precisamente el conflicto dramático; porque el antiguo amante de la marquesa, á quien yo había dado el título de vizconde, por ser el título que en los dramas me parece más siniestro, no sé por qué razón, pero que sin razón ó con ella á mí me lo parece; el vizconde, digo, que era personaje de alma torcida y de pasiones satánicas, plantea

el problema de su pasión, ante la marquesa, en esta forma:

Obliga á tu marido á que consienta, y consiente tú, en mi casamiento con vuestra pupila; porque, de lo contrario, estoy resuelto á todo.

O más claro: si te opones, le digo á tu hijo, que te cree una mujer honrada y que en ti tiene fe ciega, lo que has sido tú en tu juventud.

Tu hijo se desesperará, ó se volverá loco, ó se batirá conmigo y le daré muerte, porque tú me conoces y sabes cómo las gasto.

El lector comprenderá toda la fuerza del conflicto, y lo que sufriría la noble marquesa y excortesana.

¡Señor, ó se castigan ó no se castigan los pecados!

Sigue la lucha entre la marquesa y el vizconde durante todo el segundo acto y parte del tercero, y termina éste con una escena formidable.

En un gran baile, y después de luchas violentísimas, el vizconde cumple su amenaza y da el escándalo, y la marquesa se queda medio muerta, la niña se desmaya, y el hijo de los marqueses abofetea al vizconde, y el marqués desafía á todo el mundo y defiende noblemente á su esposa.

En el último acto debía verificarse el desafío del abofeteador y el abofeteado; pero el marqués, por salvar á su hijo y vengar á la marquesa, se anticipa y se bate con el vizconde, recibiendo en el duelo una herida mortal.

Cuando traen al marqués moribundo, el hijo no puede contenerse, y dirigiéndose frenético á su madre, le lanza esta frase: «Por ti, madre, por ti.»

Que es el castigo tremendo de la cortesana, y el momento en que cae el telón.

Ni quito ni pongo, ni defiendo el drama *non nato*, ni tampoco me encarnizo con él; que si es crueldad repugnante martirizar á los recién nacidos, mayor crueldad fuera torturar á los seres que no llegarán á nacer.

Diré tan sólo que el drama estaba escrito según el gusto de la época, y que, según dije en el artículo anterior, obtuvo gran éxito en la única lectura que de él di ante Brookman, otro compañero llamado J. C. y un amigo de todos nosotros, que era inspector de Telégrafos y que padecía horriblemente del estómago.

Mi principal triunfo consistió, según ya expliqué en el artículo referido, en que D. J. C. se mordió, según tenía por costumbre, las diez uñas de los diez dedos de ambas manos, y que el inspector de Telégrafos sufrió todo el día un violento dolor de estómago.

Aquellas diez uñas devoradas y aquel dolor de estómago me halagaron entonces sobremedida, y aun hoy mismo los considero como, y los cuento entre, mis más legítimos triunfos.

*
*

Ya expliqué en ocasión oportuna con cuánta ilusión y con cuántas esperanzas entregamos Brookman y yo nuestros respectivos dramas al joven X, amigo, según él aseguraba, de todos los actores y actrices de aquella época.

El nos prometió presentar nuestros engendros dramáticos á Arjona, y dió por indudable que los aceptaría con entusiasmo.

Ocho días pasaron sin que volviésemos á ver á nuestro amigo X.

¡Qué días y qué noches de angustia y de emoción! ¡Cuántas ilusiones, cuántas esperanzas, cuántos desfallecimientos!

Brookman y yo no hablábamos de otra cosa.

—No te quede duda—decía Brookman:—Arjona admite en seguida nuestros dramas, y los representa esta misma temporada.

Yo, que nunca he abusado de la esperanza, no estaba convencido del éxito feliz de nuestra empresa.

Creía, sí, que los dramas eran buenos, y que Arjona debía aceptarlos; ¿pero los aceptaría?

Esto me parecía dudoso; porque hay muchos dramas en este mundo, y los dramas se atropellan unos á otros, y se codean y se empujan para llegar á la escena, y muy pocos son los que llegan. Además, nosotros éramos desconocidos en los círculos literarios, y en aquella ocasión guardábamos el más riguroso incógnito.

Unas veces yo sentía grandes alientos: era imposible que al leer Arjona los versos de Brookman no se volviera loco, y la escena final del tercer acto de mi drama traía aparejado el entusiasmo del lector, ó por lo menos un dolor de estómago, como había demostrado la experiencia del simpático inspector de Telégrafos.

Y pasaban días y días, y no lográbamos ver al joven X: yo no estaba muy seguro, ni lo estoy aun hoy mismo, de que hubiera presentado nuestras producciones dramáticas al ilustrado actor.

Por fin, al cabo de ocho días se presentó nuestro protector en casa de Brookman, en ocasión en que yo estaba con mi buen amigo, comentando el silencio de X y extrañando su tardanza.

—Es que los dramas están admitidos.

—Es que no están admitidos, y X no se atreve á darnos la noticia.

—Es que Arjona no ha tenido tiempo de leerlos.

—Es que no ha leído más que uno.

—Es que X no ha tenido ocasión de entregarlos.

Todas eran hipótesis, suposiciones y comentarios, cuando X se presentó, amable y risueño, pero con un enorme envoltorio de papeles bajo el brazo, que yo comprendí desde luego que eran los siete actos de los dos dramas.

Algún peligro he corrido yo en esta vida, y aun algunos, que referiré cuando llegue el momento oportuno; pero ni en esos trances extremos se me ha encogido el corazón como se me encogió dolorosamente al ver bajo el brazo del joven X aquel enorme envoltorio de papeles. No pude contenerme y le dije á Brookman:

—Ya lo ves, Arjona no admite los dramas.

Hablé en plural, porque el bulto papelerero no era de un drama, sino de dos. Un drama, por mucho que abulte, no abulta tanto.

—No tan aprisa, no tan aprisa—nos dijo X.

—Vamos, cuenta, cuenta pronto—le contestó Brookman, que, aunque más frío por carácter, estaba tan penosamente conmovido como yo.

X dejó los dramas sobre la mesa, se sentó sonriente, y empezó su relación con toda clase de precauciones oratorias; pero en sustancia vino á decir lo que se dice en casos tales.

Que á Arjona le habían gustado mucho los dos dramas, que había hecho grandes elogios de los versos de Brookman y de la fuerza dramática de mi creación. Que éramos dos jóvenes, sin duda, de muchas esperanzas; pero que bien se veía que éramos principiantes, por una multitud de inexperiencias y por el desconocimiento completo que revelábamos de la parte técnica del Arte.

En suma: que para representarlos sería preciso introducir en ellos grandes correcciones. ¿Cuándo un principiante ha regateado correcciones?

Brookman y yo, casi al mismo tiempo, exclamamos que estábamos dispuestos á modificarlo todo.

Pero X nos interrumpió diciéndonos, que sería inútil, porque Arjona tenía ya muchas obras comprometidas y no podía comprometerse á representar las nuestras ni con modificaciones ni sin ellas.

En suma, repulsa completa de los dos dramas: el drama en verso y el drama en prosa habían naufragado poética y prosaicamente.

A mí me había parecido el joven X hasta entonces simpático, amable y de talento; en aquel instante me pareció que era tonto, anti-pático y cursi.

Era una injusticia, ya lo sé; pero la naturaleza humana es de por sí injusta y egoísta, y yo pertenezco por ley de nacimiento á esa parte de la Naturaleza que se llama género humano.

Ya no he visto más al joven X.

Brookman quería que insistiésemos, que lleváramos nuestras obras á otro teatro; pero yo me llevé la mía á mi casa y la hice añicos.

Por entonces vivía yo en la calle de las Tres Cruces: en las tres cruces de mi memoria clavé con ensañamiento mi primera producción.

Es más: pensando en ella, llegó á parecerme abominable. Ningún crítico me ha tratado nunca con más saña que la que yo empleé en aquel primer ensayo, contra el abortado drama *La Cortesana*.

¡Ni cómo una cortesana había de ser fecunda y había de portarse decentemente!

Mi primer intento de salida por los campos de la Dramática había sido desastroso. No sólo no prosperó el drama, sino que se apagaron mis entusiasmos, y durante muchos años no volví á ocuparme en trabajos dramáticos.

No por eso perdí la afición al teatro; pero me declaré definitivamente fracasado y muerto como autor.

Volví á ocuparme con empeño en mis clases de la Escuela de Caminos; de mis Matemáticas, que jamás me habían dado ni me



CAPRICO. — Cuadro de K. v. Rozynski

dieron después disgusto tan grande y tan profundo como el que recibí al ver entrar al joven X con los dramas bajo el brazo.

Imagen fatídica que se grabó en mi trágica pupila y que no se ha borrado jamás.

A mis trabajos como profesor y á mis estudios matemáticos agregué por entonces, ó me hicieron agregar, una nueva afición: la afición por la Economía Política.

En esta nueva senda me lanzó la cariñosa amistad, la incansable propaganda y el entusiasmo por esta gran ciencia, del Ingeniero de Caminos, que fué primero compañero mío en la Escuela, luego fué profesor de Derecho Administrativo, y de nuevo compañero en el profesorado, y siempre amigo queridísimo, don Gabriel Rodríguez.

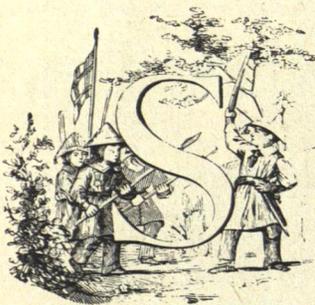
Mas esto merece capítulo aparte.

Cuando una gran tristeza sale al paso, cierra los horizontes con negra gasa; pongamos punto por hoy.

ANTIRRIPIOS DE ULTRAMAR

VII

DON ANDRÉS BELLO



SÓLO á un hombre tan sin letras como usted, señor de Valbuena, pudiera ocurrírsele censurar

la traducción que de mi poesía, "LA ORACION POR TODOS," hizo el sabio Bello.

Hoy, más que nunca, puedo apreciar esa obra inmortal, porque con Cervantes, Mariana, Solís y Bello, que me ha enseñado por su incomparable Gramática, he perfeccionado los conocimientos que del castellano adquirí durante mi permanencia en España.

Cuando uno se llama Victor Hugo, puede, sin embajes, confesar lo que callan los ingenios medianos: la traducción de Bello me hizo exclamar: «renazco en mis obras.» Esa versión, lo digo sin rebozo, vale más que el original, como voy á probarse inmediatamente. Desde que yo hago esta confesión, ninguno tiene derecho á decir una palabra, porque se trata de una obra mía, y soy el único llamado á juzgar de la bondad de la traducción.

Copiaré lo que usted dice:

«BUENO, pues la poesía titulada «LA ORACION POR TODOS,» no me hará MEJORAR la opinión acerca de Andrés Bello como poeta; porque... verán ustedes.»

Como consta que la opinión que usted tiene del autor de la silva «A LA AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA,» es mala, no ha debido decir: «no

me hará MEJORAR la opinión acerca de Andrés Bello como poeta,» porque MEJOR no es correlativo de malo, sino de BUENO. Bueno, mejor, óptimo.

He perdido la cuenta de las veces que en ésta y en sus otras obras emplea usted la palabra bueno: Eso denota pobreza en el escritor, pero lo peor de todo es que está mal empleado, porque en casos semejantes no se dice bueno, sino bien. ¡Qué tenga un francés que enseñarle el castellano á un español que se titula maestro!...

«La hora de la conciencia? ¿A qué hora llamaría el presuntuoso vale la hora de la conciencia?»

«De la conciencia son todas las horas, pues á todas horas está obligado el hombre á tenerla y á vivir y obrar concienzudamente.»

«Ve á rezar, hija mía. Ya es la hora De la conciencia y del pensar profundo; Cesó el trabajo afanador, y al mundo La sombra va á colgar su pabellón.»

«BUENO: por eso de que «cesó el trabajo» podemos ya venir en conocimiento de que la hora de la conciencia para el señor Bello es la noche... Si hubiera dicho «la hora del examen de conciencia, se hubiera podido entender más pronto. Pero, en fin, entendido.»

En esa estrofa, cabalmente, empieza la superioridad que reconozco en la traducción sobre el original: en éste se dice solamente que ha llegado la noche:

«Ma fille! va prier.
Vois, la nuit est venue.»

que el poeta traductor, valiéndose de una perifrasis bellísima, convirtió en:

«Ve, á rezar, hija mía. Ya es la hora De la conciencia y del pensar profundo.»

Lo que no significa ninguna de las vaciedades que usted apunta, sino únicamente: *Es la hora de la meditación, del recogimiento.* Y así es en efecto. Durante el día no puede el trabajador entregarse á la meditación, porque la lucha por la existencia se lo impide.

«La sombra va á colgar su pabellón,»

es otra perifrasis admirable para significar que es de noche, sólo que estos primores no están al alcance de las inteligencias que la pasión ciega.

«Sacude el polvo el árbol del camino.....»

¿A quién? ¿A quién sacude el polvo el árbol?... ¿Al camino? ¿Es que sacude el polvo del camino el árbol? ¿O es que se sacude á sí mismo el polvo que se le sube del camino?... O es que del camino es el árbol?»

A usted es á quién debieran sacudirle el polvo para que no diga tantas necesidades y tan mal dichas.

Ya Cervantes le probó que usted no sabe lo que es *acusativo* y aquí incurre usted de nuevo en la misma ignorancia. Lo del polvo es cosa mía:

«Secoue au vent du soir la poussière du jour.»

El polvo es el *acusativo*, porque es el *sacudido*. El árbol, agitado por el soplo de la noche, sacude á su vez el polvo. ¡No me explico como un hombre de mi talla puede ponerse á discutir con quien ignora estas tonterías!

«Vamos á otra octava:

¡Mira!...

«Bueno, que mire. Pero me parece que para mandar á la niña mirar, no se necesita escribirsele con admiraciones.»

Mira, en este caso, es una exclamación, y el poeta ha hecho bien poniéndolo entre admiraciones.

«¡Mira! su ruedo de cambiante nácar El Occidente más y más angosta.»

«Aparte de que la claridad que se ve al Occidente, después de puesto el sol, no suele parecer de nácar, ni cambiante, ni fijo, y aparte de que no es un RUEDO, sino un MEDIO RUEDO, y aparte de que el verbo ANGOSTAR no es muy propio que digamos para aplicarlo á un semicírculo que se disminuye, repito que para mandar á la niña mirar eso, no era necesario decirlo: ¡Mira! con tanto aparato.»

¿Y dónde ha visto usted un espectáculo más bello ni más admirable que el de la salida y el de la ocultación del sol? Si hay algo que pueda arrancar una exclamación es ese momento.

Yo había dicho en el original:

«L'occident amincit sa frange de carmin,»

pero está mejor como lo puso el poeta, porque, realmente, el Occidente no es del todo rojo en esa hora, sino de *cambiante nácar*, pues va cambiando á medida que desaparece la luz.

Todo lo que se reduce *se angosta* y el sol no está nunca en *semicírculo* (una vez que la bóveda celeste representa una esfera por su parte cóncava) sino en un círculo inmenso cuyo centro se halla en todas partes; y por eso está muy bien empleado el vocablo *ruedo* que, en castellano, significa *circunferencia*.

«Para la pobre cena aderezado Brilla el albergue rústico, y la tarda.»

«¿Qué es la tarda?... No lo sé todavía... Probablemente será un consonante. Pero esperen ustedes á que lea el otro verso á ver si se descubre...»

Esas payasadas, tan repetidas y tan insulsas, fastidian lo que no es decible. ¿Por qué corta usted el sentido de la estrofa, dejando de poner lo que falta Tarda es la primera parte de uno de esos encabalgamientos en que Bello no ha tenido rival. Para que se vea hasta donde lleva usted su insipiente, voy á copiar lo que falta:

«Brilla el albergue rústico y la tarda Vuelta del labrador, la esposa aguarda Con su tierna familia en el umbral.»

La tarda vuelta del labrador es lo que dice la estrofa.

«Además, claro que el albergue rústico no suele brillar, ni aunque esté ADERE-

ZADO que tampoco lo suele estar para la pobre cena. . . . » «Porque una cena pobre no necesita aderezos.»

¿Y quién le ha dicho á usted que la cena sea la aderezada? Lo aderezado es el albergue rústico, pero también pudiera serlo la cena, porque aderezar vale: acomodar, preparar, arreglar. ¿No se preparan las cenas? . . . ¿Quiere usted que la mujer del campesino se quede en casa para no hacer ni siquiera esto?

Si usted hubiera leído á su paisano el clásico Hidalgo, no habría dicho nada de lo que antecede, porque él dice, en el Diálogo III, lo que copio:

«Fabricio.—Luego saldrá, que está allá dentro, dando una vuelta, á ver si nos ADEREZAN DE CENAR.»

«La tercera octava:

«Brotó del seno de la azul esfera
Uno tras otro fúlgido diamante.»

«Llama diamantes á las estrellas, lo cual en sí no tiene nada de particular; pero verán ustedes las consecuencias que nos trae. . . .»

«Brotó del seno de la azul esfera
Uno tras otro fúlgido diamante;
Y ya apenas de un carro vacilante
Se oye á distancia el desigual rumor.»

«Ya ven ustedes. . . . Por haber llamado DIAMANTE á la estrella que al oscurecer aparece en el cielo, ha tenido que introducir en escena un carro y llamarle VACILANTE, y decir que su rumor es desigual y que se oye A DISTANCIA, todo lo cual es puro ripio, y todo para que el carro, siendo vacilante, que tampoco tenía necesidad de serlo, sirviera de consonante á DIAMANTE.»

¡Mire que usted es el que dice disparates, señor de Valbuena! Esa estrofa es bellísima y propia: «Como es de noche, las estrellas comienzan á brillar en el firmamento y como consecuencia naturalísima, los carros, que han estado trabajando todo el día, van ya á recogerse. Las bestias, cansadas, caminan con paso vacilante y, por el'o, hacen vacilar el carro que produce, consiguiendo, un ruido desigual:

«Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle, Y la iglesia, y la choza, y la alquería;
Y á los destellos últimos del día
Se orienta en el desierto el viajador.»

«Que no pudo ser VIAJERO como suelen ser todos los que viajan, ni siquiera VIAJANTE, como suelen LLAMAR LOS QUE van enseñando artículos de comercio, sino que tuvo que ser precisamente VIAJADOR para ser consonante A RUMOR, al rumor aquel DESIGUAL del carro VACILANTE con que terminaba el primer cuarteto.»

A los que van enseñando artículos de comercio es como se dice, porque se trata de un apelativo de persona y no puede omitirse la preposición á.

La expresión, tal como usted lo ha es-

crito, dice, no que los que van mostrando artículos de comercio sean llamados viajantes, sino que éstos llaman á las mercancías viajantes.

Viajador está en el diccionario y es poético. Le parece á usted que el verso habría quedado mejor diciendo:

«Se orienta en el desierto el viajante,»

pues eso equivaldría á decir:

«Se orienta en el desierto el buhonero.»

Bella expresión, ¿verdad?

«Cuarta octava:

«Naturaleza toda gime: el viento.»

«¡Dios mío, qué verso más malo!»

¡Impío, el nombre de Dios no se toma para decir barbaridades!



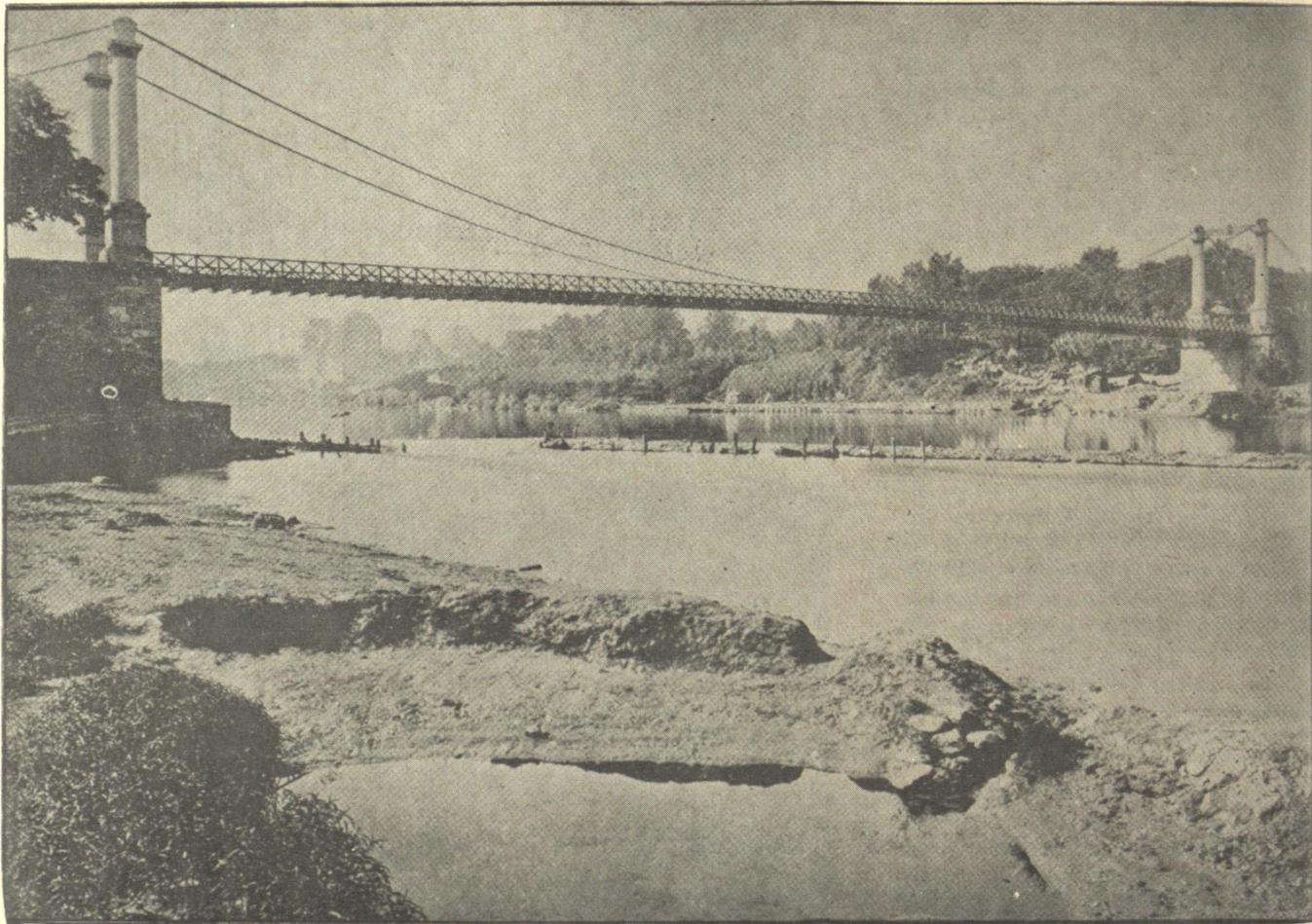
Cuadro de L. A. Tessier

«Si no fueran los dos puntos que hay cerca del final, en GIME, podría pasar. Vamos si pudiera recitarse de un tirón, haciendo SINALEFA en GIME EL, de modo que desapareciera la e de me, y quedarán las dos sílabas reducidas á una v. gr.:

«Naturaleza toda gime el viento.»

«Pero con los dos puntos aquellos que IMPOSIBILITAN LA SINALEFA, el endecasilabo también es imposible; y se necesita tener en lugar de oído, oreja muy larga para querer darle como tal, porque lo que resulta es un verso de doce sílabas mal acentuado.»

¿Qué! ¿Tampoco conoce usted las reglas de la puntuación! ¿No ve usted que, después de gime, viene una explicación:



TURIN: Puente sobre el Po

el viento en la arboleda; el pájaro en el nido, etc., y que antes de toda explicación es de rigor poner dos puntos?

Dígame una cosa, don Antonio, ¿en qué métrica ha leído usted que los dos puntos impiden la sinalefa? No la impiden ni los puntos suspensivos; ni siquiera en los diálogos cuando cada actor recita una parte del verso, deja de efectuarse la sinalefa.

Si en lugar de ponerse hablar de lo que no sabe, se hubiera usted dedicado á estudiar la GRAMÁTICA y la METRICA DE BELLO, sabría usted lo que es *acusativo*; sabría lo que es un *endecasílabo* y... mejor es que oiga al maestro en lo que á la sinalefa se refiere:

«Es tal la propensión de nuestra lengua á la sinalefa, que no la embaraza la circunstancia de terminar la frase ó período en otra vocal que la última de las que la sinalefa aproxima:

...«Hacia el pecho con la diestra
Trajo el torcido *nervio*. Y cuando tuvo
El arco poderoso bien tirante
La flecha disparó.»

(HERNÁNDEZ.)

«Y no sólo no es un obstáculo para la sinalefa el punto final intermedio, sino que *no hace excusable omitirla*. Y más

todavía: entre dos dicciones, *pronunciadas por diversos interlocutores, en el drama, es tan necesaria la sinalefa como en boca de una sola persona:*

“¿ Vos fuera de casa. — Sí,
Que buscándoos *vengo*. — ¿ A mí ?
; El mundo ! ; el mundo ! — Ello es cierto
Que se ven cosas que pasman.”
(MORATÍN.)
— “ Dadme una *seña*. — Esta mano.
; Ay Aurora hermosa. — Adios.”
(TIRSO DE MOLINA.)

Me siento fatigado de refutar tantos disparates.

Continuaré cuando haya descansado.

VÍCTOR HUGO.

Depositario del original,

FRANCISCO PIMENTEL.



DE MI CARTERA

(LIBRO INÉDITO)

NOTAS DE INTRODUCCIÓN (*)

Colecciono en estas páginas algunas notas de mi cartera, referentes á las impropiedades y vicios más sustanciales en que incurrimos los venezolanos, al hablar y escribir nuestra difícil cuanto hermosa lengua; y lo dicho bastará para que, si el señor lector es alguno de esos genios descomunales que en gloriosísima campaña marchan triunfadores por sobre la Gramática, á la conquista de asombrosos ideales que no pueden revelarse al mundo en correcto lenguaje y forma regular, el señor lector suelte al punto mi libraco, y en paz. Porque en manera alguna he pretendido escribir para tan sublimes iluminados, ni tampoco para los que, sin ser nada más que aspirantes á genios, ven las reglas como vetusta majadería, y afirman muy satisfechos, que nada de común hay entre ellas y las «producciones artísticas hijas del temperamento.» Tampoco estos caballeros hallarán en mi libro nada que valga tres pepinos, y si por equivocación lo compraron denlo de una

(*) Razones que no interesa explicar, me obligan á interrumpir por hoy el estudio de la sintaxis, con la publicación de las Notas que sirven de prólogo á mi libro.



NÁPOLES: Avenida Santa Lucía

vez á la basura exclamando:—¡peldi mis riales!—que es frase hija del temperamento sin gramática.

Mis notas, pues, obra medianísima de oscura medianía, se dirigen á los aficionados que gustan de expresar sus ideas, sean del tamaño que fueren, en correcto castellano; á los que no creen en el arte sin reglas, como no simpatizan con los geniazos sin sentido común; á los que no convienen en que se puede ser *literato* sin conocer el manejo de las *letras*, como niegan el título de médico doctor al empírico curandero, y como desdeñan al pintor que nada entienda de pinturas y pinceles; á los que reconocen la imperiosa necesidad de la Gramática y del Diccionario en la manifestación de las ideas, y buscan en las obras literarias, por más que se digan hijas del temperamento, un lenguaje impoluto, digno de la majestad del pensamiento, que las de la majestad de gala y las haga prevalecer. Por último, estas notas no son para los verdaderos literatos, sino para los que aspiran á serlo; van dirigidas á mis compañeros de infortunio, es decir, de incipiencia literaria; son advertencias de un aprendiz para los otros aprendices, y hago con éstos lo que en las escuelas se llama *soplar*: sopló á mis condiscípulos lo que pesqué por casualidad. Acojan éstos con generosa benevolencia mis

humildes renglones, y habré conseguido mi objeto.

Pero debo anticipar una explicación acerca de mi modo de apreciar la necesaria intervención de la Gramática y del Diccionario en las obras literarias.

Uno de los errores más crasos y funestos, y desgraciadamente uno de los más generalizados en el mundo de los gramáticos y retóricos, es la absurda pretensión de que el idioma no es más que una limitada, acabada, y suficientemente clasificada colección de voces y locuciones, cuyo sentido no cambia ni puede cambiar jamás, y cuya combinación está sometida á reglas decretadas y facticias, fuera de las cuales todo es *barbarismo*, *solecismo*, *impropiedad*, *corrupción*. Para tales pedagogos, por lo general académicos de la lengua, la Gramática y el Diccionario no son el resultado de una larga, lenta, constante y sabia observación sobre el cuerpo vivo del idioma, observación que no acabará sino cuando aquel cuerpo deje de moverse y se muera definitivamente; sino una colección de moldes escogidos y aun ideados por mayoría de votos en la Real Academia Española, y en los cuales hemos de vaciar los pensamientos; y que cuando todo cambia, se modifica, se transforma, evoluciona, progresa, es decir, vive: los seres, las cosas,

las ideas, los sentimientos, los gustos y las costumbres; el viejo molde se está allí quieto, estacionario, frío, como una negación de la vida y de todo lo que vive, imponiendo su consagrada forma de ahora mil años á todas las manifestaciones del espíritu moderno. El paladar de los que así piensan no se ha modificado en lo más mínimo, apesar de las nuevas salsas que por fuerza han de comer todos los días: para ellos el único delicioso manjar es la *lengua fiambre*, lengua disecada y momificada en los laboratorios académicos, según fórmula inalterable del siglo XVI. Verdad es que los sostenedores de esta escuela, tienen el pudor de negarla, y la niegan en un parrafito que es de ritual en todos los tratados de literatura; pero en llegando el caso de criticar nuevas obras que contienen nuevas voces y nuevos giros, aplican severamente su estrechísimo criterio, y declaran bárbaro al lucero del alba porque arreboló primero la nube que los señores retóricos creían que debía ser arrebolada después, según la inflexible exactitud tradicional de sus reglas.

Mientras la lengua, sometida como todo lo que vive á las constantes transformaciones de la vida, desecha hoy un vocablo, inventa otro, rehabilita este, reforma aquel, deduce aquí, compone



SORRENTO: Vista del mar y del Hotel Tramontano

allá, da nuevos nombres á las cosas nuevas, y se desenvuelve y se enriquece y se adapta, en fin, de todos modos á las necesidades y aun á los caprichos del pueblo que de ella se sirve, á las palpitaciones de su vida y á todas las relaciones de su espíritu; los sesudos ó más bien testarudos gramáticos, mudos de espanto ante el evolutivo movimiento y formulando en su corazón un anatema, esperan cien años y más para someterse á las decisiones lógicas del uso universal, y lo hacen al fin de mala gana exclamando: «Las dicciones bárbaras tienen sus hados también.... Barbarismos eran antes *adolescente, candor, fulgor, joven, neutralidad, presentir*».... —pan queso, carne frita—«pero ahora son dicciones corrientes y bellas!».... ¡Esto después de cien años y refiriéndose á voces de legítima procedencia y de formación originaria y netamente castellana, como si el entendimiento oficial de la Academia necesitara de un siglo para percibir la luz y confesarla!

A tan errado criterio hemos de oponer el claro y terminante que la razón informa, y por él:

La absoluta soberanía del uso general cuya corte de apelación es el mejor uso, y de aquí la nulidad de toda regla que colida con esta soberanía;

La libertad indiscutible de todo escritor y de todo ser parlante que entien-

da de letras, para hacer deducciones, composiciones y combinaciones lógicas, analógicas y acomodadas al genio de la lengua, por más que nunca hayan sido usadas por ningún autor de ninguna parte;

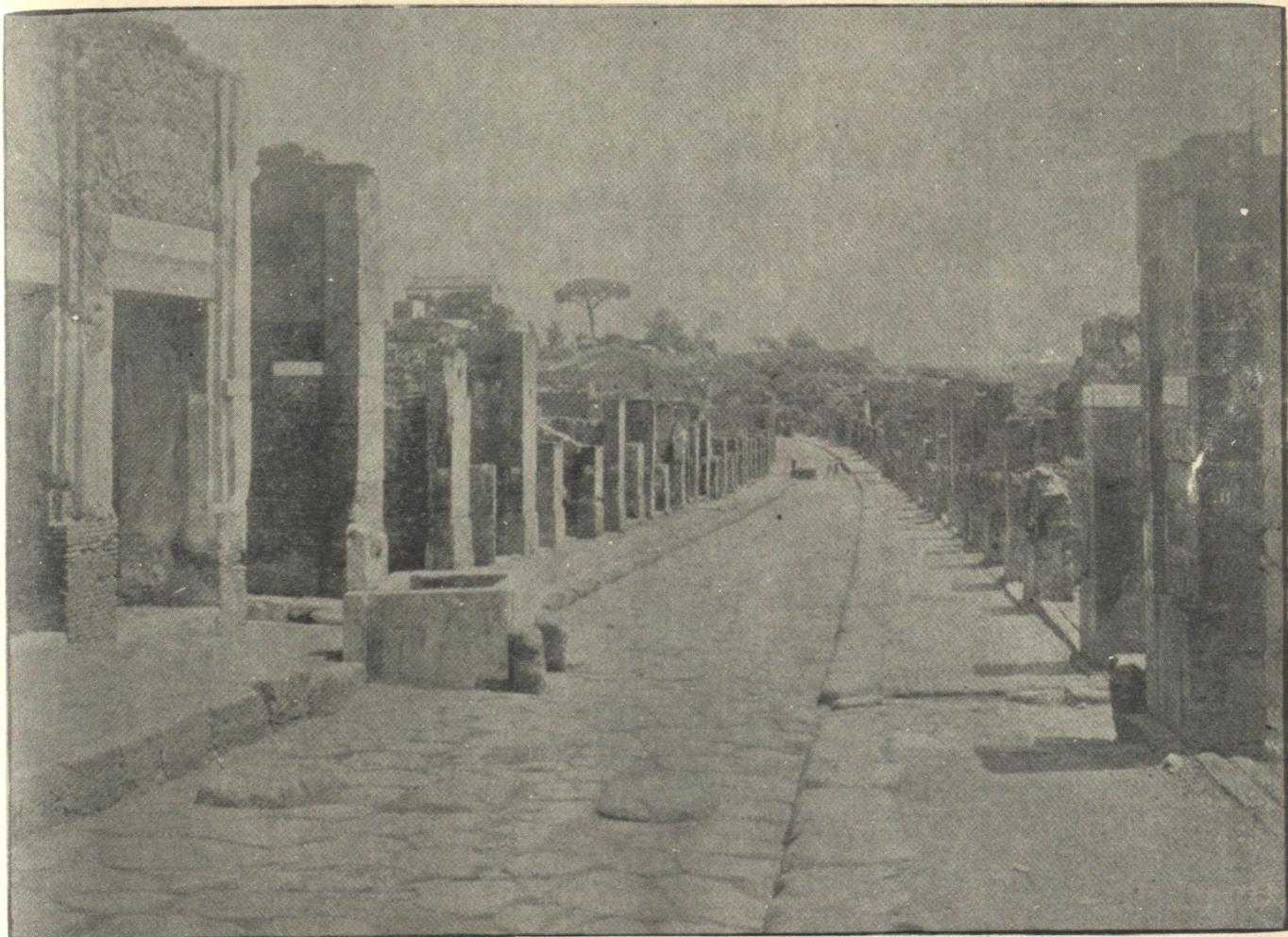
El derecho de prelación que la idea tiene sobre la forma, y en consecuencia: es un crimen de lesa-lógica y de lesa-estética torturar un pensamiento que, por su novedad ó su belleza no cabe en el molde que la gramática escrita le impone. (*) En este caso se rompe el molde y se salva el pensamiento en la integridad de su grandeza; y en frecuentes ocasiones se comprueba con este solo hecho, la falsa autoridad del molde roto;

La crítica de una pieza literaria será incompleta y sumamente defectuosa, si en ella no se ha tomado en cuenta la estructura gramatical de esta, la pureza de sus expresiones, la construcción regular, clara y elegante de sus cláusulas, etc.; pero es absurda y ridícula, torpe y necia la pretensión de referir á la corrección de la forma todo el mérito de una obra. Una vaciedad cuidadosamente escrita, no valdrá nunca lo que un

(*) Distingo entre la gramática escrita y la gramática natural que no se acabará de escribir nunca.

pensamiento excelso, aunque este lleve en su daño un traje hecho de solecismos y barbarismos; por lo mismo que Tolstoy con su blusa de obrero vale infinitamente más que todos los reyes actuales vestidos de oro y pedrería;

La Academia es autoridad muy respetable, en cuanto sus juicios y sus preceptos se ajustan á esta doctrina. La Academia es ó debe ser la acción moderadora que pone coto saludable á los peligrosos ímpetus del progreso. Su encargo es observar atentamente la marcha del idioma en su incesante desenvolvimiento; distinguir lo que es un uso general, de lo que es una viciosa aberración incapaz de merecer la atención del mundo literato, y al fin de este coitejo poner el *cúmplase* á los decretos del mejor uso; fijar, determinar y explicar con toda precisión las leyes naturales y peculiaridades de origen, dentro de las cuales nuestra lengua vive y crece, y señalar desde luego el criterio lógico con que debemos apreciar su natural crecimiento, á fin de conseguir que las derivaciones, composiciones y combinaciones nuevas, la formación de nuevas dicciones y la adopción inevitable de voces extranjeras, no deterioren la lengua en su índole, en su genio, en su naturaleza, sino que concurren eficazmente á robustecerla y á ensanchar sus horizontes, dándole el dominio de



POMPEYA : Calle de la Abundancia

la expresión en todas las nuevas manifestaciones de las ciencias, de las artes y, en una palabra, de la vida universal.

*

Quien me dispense la altísima honra de leerme, quizás encuentre graves errores en mis modestos juicios, tal vez califique de injustificable atrevimiento la publicación de estas notas, acaso me juzgue necio y mentecato; y en cualquiera de estos casos el aludido lector estará en lo cierto, siempre que su fallo se base en una razón literaria por el mejor conocimiento de los asuntos á que se refiere este opúsculo, y no en estos disparatados prejuicios que, entre nosotros, han venido arruinando la crítica objetiva, y haciendo que sus apreciaciones sobre las producciones artísticas se inspiren generalmente, no en la forma de la obra que se trata de examinar para estimular al artista aplaudiendo sus aciertos, para mejorarle haciéndole ver sus errores, para defender al arte de las deformidades y corrupciones que constantemente lo están amenazando, sino en las circunstancias personales de su autor, en su posición política y social, y en los grados de amistad que existan entre este y el crítico. Críticos afamados y criticastros viperinos fundaron esta miserable escuela, y

el vulgo aprendió por ella que el análisis de una obra, acomodado siempre y por fuerza al odioso adagio político que dice:—*á los tuyos con razón ó sin ella*,—no es más que un medio muy cómodo de que nos servimos para *ayudar* al amigo y *vapular* al enemigo. Si del amigo se trata, allá van las adulaciones más hiperbólicas y los ditirambos más retumbantes, por los cuales el criticado es siempre un *Genio* cuyas eternas fulguraciones asistirán en forma de última aurora boreal á las agonías del planeta tierra que por ahora le sirve de pedestal mezquino en el espacio infinito; pero si se trata de un adversario ó de un rival, hay que bautizarle con una tina de estiércol y condenarle á la befa de la multitud y al desprecio de la sociedad en que vive. A lo primero se le llama *voz de aliento del compañerismo*; lo segundo es la *verdadera crítica*.

Por tal manera han llegado á confundirse en Venezuela la crítica con la censura y esta con la sangrienta diatriba, libelo de difamación, costal de injurias, que saliendo tan extraviado criterio del centro vulgar que le corresponde, ha subido á ofuscar la razón de hombres ilustrados que condenan la *crítica* en general, porque aborrecen el *vituperio*. Un ameno escritor cuyo nombre verdadero, velado por el seudónimo, me es desconocido, acaba de decirnos con mu-

cha formalidad en las columnas de un periódico caraqueño lo que sigue:

«Conocido el gran egoísmo del alma humana, ese afán de algunos por corregir ajenos defectos viene á ser un grito disimulado de la envidia. La crítica, que no somos tan cándidos para suponer NUNCA bien intencionada, porque á nadie le estorban ajenos errores, SIEMPRE es una fórmula cobarde del odio.»

Nunca!... Siempre! ¡El amor desinteresado á la verdad, no existe! ¡La noble emulación, hija de un santo egoísmo, é incentivo de la gloria, no existe! ¡Y en cambio es noble el tenebroso egoísmo por el cual no defenderemos la verdad si los errores que contra ella se cometen no estorban particularmente á nuestra persona!... ¿Y de modo que se necesita ser muy cándido para no creer, como no lo creo yo, que el párrafo copiado, párrafo de crítica á los críticos, y bien cruel y muy injusta, por cierto, es un grito disimulado de la envidia, una fórmula cobarde del odio? Convergamos en que sólo la influencia de aquel errado criterio casi general que vengo combatiendo, es la madre de ese juicio, el cual, acaso tenga todavía como circunstancia atenuante, la festinación con que se escriben los periódicos diarios. Por poco que su talentoso autor hubiera reflexionado, lo habría condenado como indigno de su pluma y del perió-



POMPEYA: Calle de los Sepulcros

dico en que lo publicó; periódico eminentemente crítico, que vive de la crítica muy activa, muy enérgica y muy directa, y que por ella ha alcanzado y sigue alcanzando ruidosos triunfos; que por la crítica de la Constitución nacional hace ver la necesidad de su reforma; por la crítica de los Códigos excita a que se los corrija; por la crítica de los programas políticos hace resplandecer las excelencias del suyo; por la crítica, en fin, de las leyes y de los procedimientos, de las tradiciones y de los proyectos, de las prácticas sociales y de las costumbres populares, de los altos magistrados y de los comisarios subalternos, de los hombres públicos en el foro, en las ciencias, en las artes, etc., etc., etc. viene prestando importantísimos servicios a la Patria. Por poco que el galano escritor se hubiera detenido a reflexionar, repito, habría recordado,—pues seguramente lo sabe mejor que yo,—que las dos únicas fuentes de nuestros conocimientos son la *observación* y la *meditación*, factores del gran todo ilustrativo: *la crítica*; que a la crítica, ejercida constantemente por el amor más puro a la verdad, debemos los adelantos que cada día alcanzamos en las ciencias, en las artes y en todo cuanto interesa a nuestro bienestar; que el progreso universal, por último, no es otra cosa que *la crítica* ejercida infatigablemente por el tiempo sobre todo lo que existe.

Pero concretémonos a la crítica lite-

raria y en especial a la crítica objetiva que es la de que trata mi libracó, y seguramente a la que intentó referirse el autor del párrafo en cuestión. No hay, no puede haber textos de Gramática, tratados de Retórica, ni Diccionarios, ni Vocabularios, ni disertaciones lingüísticas, ni lecciones de estética literaria que no hayan sido engendrados por la crítica, ya que fuera de ésta sólo vive el empirismo; y si los conocimientos literarios no se alcanzan, ni se perfeccionan, ni se elevan, ni se difunden por todas partes, sino por medio de la crítica, ¿convendremos en que todos nuestros conocimientos literarios, en los cuales entra el buen gusto más ó menos exquisito que nos hayamos formado por el estudio, no son otra cosa que el fruto maldito de la envidia y del odio?

En nuestros generosos maestros Alberto Lista, Martínez de la Rosa, Capmani, Monlau, Vicente Salvá, Manuel de la Revilla, Quintana, Gil de Zárate, Juan Valera, Federico Balart, Menéndez Pelayo, Coll y Vehí, y en todos los que en España han venido defendiendo la lengua, fijándola, puliéndola, hermoseándola por medio de la crítica más ó menos severa pero siempre vigorosa y entusiasta, ¿no veremos otra cosa que unos miseros pregoneros de la envidia y del odio, basándonos en que a ellos *no les estorban los defectos ajenos*? ¿Acusaremos como reos de tan viles pasiones a los intelectuales venezolanos de la crítica filosófica ó subjetiva, desde Fermín

Toro hasta Cecilio Acosta, Morales Marcano, Luis López Méndez, Lisandro Alvarado, José Gil Fortoul, César Zumeta, Pedro-Emilio Coll, R. Blanco Fombona, Eloy G. González, N. Bolet Peraza, Felipe Larrazábal, hijo, Angel César Rivas, etc., etc., etc. y a los maestros de la crítica objetiva desde Bello y Baralt, hasta Amenodoro Urdaneta, Alejandro Peoli, Qüenza, Montilla Troanes, Felipe Tejera, Manuel Fombona Palacio, E. Méndez y Mendoza, Francisco Pimentel, Ricardo Ovidio Limardo, Ermelindo y Baldomero Rivodó, G. Picón Febres, Julio Calcaño, José Luis Ramos, José María Manrique, y a tantos y a tantos más que han venido ofreciendo su saber y sus talentos a la acción civilizadora de la crítica? ¿Será bien que le leamos al Doctor Marco-Antonio Saluzzo el párrafo que combató, para que vea cuáles fueron los móviles que le indujeron a escribir su *estudio crítico* sobre los autores griegos y latinos?...

Como es práctica constante, escribe un maestro el *juicio crítico* de una obra, encomiando bellezas y censurando fealdades; el criticado acoge agradecido este juicio y lo estampa al frente de su libro. ¡Hé ahí—diremos conforme al criterio del párrafo susodicho—hé ahí el repugnante maridaje de un envidioso y un cándido?

EL COJO ILUSTRADO, el gran crítico de la Venezuela contemporánea desde hace doce años, y que, precisamente por serlo, su fundación señala una etapa glo-



EL BUQUE FANTASMA: Opera en tres actos de Richard Wagner

riosa de nuestra historia, promueve concurso para un nuevo certamen literario. El honorable Jurado compuesto de los señores Eduardo Calcaño, Pedro Arismendi Brito, Francisco Pimentel, Andrés Mata y Manuel Pimentel Coronel, se reúne, recibe las composiciones, las analiza, las compara, las discute, y después de un prolijo estudio crítico, sin el cual no podría nunca decir esto es malo, esto es mediano, esto bueno, pronuncia al fin su fallo diciendo, esto es lo mejor. ¡Hé ahí—según aquel raro criterio—¿hé ahí un conciliábulo del odio cuya sentencia no es más que el grito disimulado de la envidia?...

Obra admirable de la crítica, y de las que más honran á la América hispana, es la *Gramática de la Lengua Castellana* por don Andrés Bello. Para producir este monumento imperecedero, nuestro sabio maestro hubo de poner en práctica la crítica más sagaz y más austera, criticando y censurando muy directamente á los autores castellanos más caracterizados, desde sus antepasados hasta sus contemporáneos, desde Cervantes y Soliz y Mariana hasta Salvá y hasta la Academia; ¿y serán unos cándidos los que se sienten, como nos sentimos nosotros, infinitamente lejos de creer que la *Gramática* de Bello es un grito disimulado de la envidia, una fórmula cobarde del odio? En ese caso, sea mil veces bendita esta ingenua candidez mía, por la cual estoy sintiendo en lo íntimo de mi alma, que ese sabio y generoso libro es un fruto opimo del amor más entrañable, noble, puro, desinteresado á la Ciencia y al Arte, á lo verdadero, á lo bueno y á lo bello.

(Espero que el autor del juicio combatido, me hará la justicia de no ver envidia ni odio en estas líneas. Por el contrario, tengo que agradecer al dicho articulista los buenos ratos de agradable solaz que he encontrado en la lectura de sus festivas producciones, de amena crítica y de información general.)

A lo expresado en las notas anteriores, agreguemos el extraviado sentido crítico de muchos á causa de una pésima comprensión de las reglas gramaticales, y tendremos el conjunto de vicios literarios contra los cuales va mi libro, y son: incorrecciones, impropiedades y corrupciones de la lengua; infecundo rigorismo académico; profanación de la crítica porque se la confunde con la diatriba; falsa interpretación de la Gramática.

Cuando el señor lector se pregunte por qué para censurar errores tan generales me fijo más en los de *El Castellano en Venezuela*, sírvase observar que el dicho libro está firmado por el Secretario Perpetuo de la Academia Venezolana de la Lengua; que en aquel se han perpetrado todos los vicios de que adolece la literatura nacional; que esto no obstante, *El Castellano en Venezuela es guía y regulador, escrito con el propósito de corregir abusos intolerables, y con el fin de contribuir á la depuración y conservación de la lengua heredada de nuestros progenitores*; y que, por tan especiales circunstancias, tiene sobre sí responsabilidades que nos sería imposible atribuir á trabajos literarios de otra índole y de otros autores. No sería justo cobrar

á los discípulos las faltas de los maestros.

Satisfecho estoy de la pureza de intenciones con que he emprendido mi pobre labor, y si su ejecución no correspondiere al fin propuesto, mi noble esfuerzo servirá siempre para estimular á los competentes haciéndoles ver la necesidad que hoy tenemos de una obra parecida.

P. FORTOULT HURTADO.

UN PERRO GENEROSO

Acabamos de encontrar, mezclado con los diversos acontecimientos vulgares que llenan la tercera página de los diarios, dice *La Famille*, periódico ilustrado de París, una historia interesante cuyo héroe es un perro.

Merece ser popularizada; héla aquí con toda su sencillez.

Un cultivador de los alrededores de París poseía un perro ya viejo y casi ciego. Resolvió deshacerse de él, y una hermosa tarde de agosto, como dicen los novelistas, cargó con él hacia la ribera del río, llevándole atado con una cuerda por el cuello. El pobre enfermo creía que iban á un paseo agradable, y trotaba con paso vivo dando pequeños gruñidos de alegría. Algunos instantes después, llegaron á la ribera el hombre y el animal, y entraron en la barca del molino. El cultivador se había provisto anticipadamente de una pesada piedra.

Una vez en medio del agua, ató la piedra á la extremidad de la cuerda que sujetaba el cuello del perro, que le lamía; y después de hacerle una última

caricia, lanzólo todo, perro y piedra, en medio de la corriente.

Pero la cuerda, mal anudada, dejó escurrirse la piedra y el perro reapareció nadando hacia la barca.

El dueño vaciló un instante y luego asió uno de los remos y le asestó dos rápidos golpes en la cabeza al animal, que ahulló de dolor, mas continuó nadando en torno de la barca, á la que trataba de saltar. Quiso el campesino darle el postrer golpe é hizo un vigoroso molinete; perdió el equilibrio, no pudo sostenerse á tiempo, cayó al agua y desapareció.

El agua del Orge es fangosa, obstruida por bejucos y yerbas en este lugar; y el campesino no sabía nadar.

Aunque perdida sangre y fuerzas, el perro logró asir los vestidos de su amo, y levantando el pezcuezo por encima del agua, trabajó tanto y tan bien con las patas que consiguió ganar la borda en donde el cultivador pudo izarse.

Conclusión: éste ha vuelto á su casa llevando en sus brazos á su salvador, cuya cabeza había envuelto en su blusa; ha contado el hecho á todos los habitantes de la aldea y jurado que jamás se separará del excelente y desgraciado animal que le ha salvado la vida.

¿No es el caso de repetir esta frase de un misántropo: "lo que hay de mejor en el hombre es el perro?"

REVISTA DE REVISTAS

Cómo reconquistar la belleza, la fuerza y la salud.—Elogio de la palabra.—¿Alejandro Dumas, plagiario?

CÓMO RECONQUISTAR LA BELLEZA, LA FUERZA Y LA SALUD.—En nuestra época, de encarnizada competencia—dice con razón Lefevre en *La Revue*—la victoria final corresponde al hombre más vigoroso y más resistente, que pueda poner un *organismo de acero* al servicio de una *voluntad de hierro*.

La humanidad sufre y sufrirá siempre. Hay para hacer al hombre vigoroso algo más que descubrir que vacunas y sueros, microbios y culturas. Por mucho que admiremos los adelantos modernos, el pensamiento se vuelve hacia aquellos antiguos colosos galos y francos, hacia aquellos soberbios atletas de la antigua Grecia, de quienes nos separa un abismo. Hay en esta comparación una enseñanza sugestiva que meditar, un problema grave que resolver.

Todos saben que el *régimen* es el uso *razonado* y *metódico* de las cosas esenciales á la vida, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad. El régimen alimenticio ha cambiado mucho en la edad actual. Los pueblos antiguos, ó se abstentaban por completo de carne, ó la comían muy poco; sin hablar de la China ni de Egipto, donde el vegetarianismo era practicado universalmente, sabemos que los atletas griegos, modelo de bellas formas, se alimentaban esencialmente de higos, nueces, queso y pan, y de maza, especie de pastel no fermentado; el caldo negro de los espartanos es legendario; los discípulos de Pitágoras vivían de higos, queso, legumbres, miel y pan; Platón prohibía el uso de la carne en su *República*; los neoplatónicos de Alejandría sentían repulsión por el *régimen*

de los lobos y de los buitres, y Longino, Porfirio, Séneca y Ovidio han censurado las aficiones carnívoras.

La Iglesia, por su parte, ha prescrito, con fines higiénicos tanto como penitenciarios, dos días de abstinencia por semana y varios otros de ayuno, especialmente en la Cuaresma; y si en nuestros días ha cedido, no ha sido sin protesta; y las Ordenes religiosas que han respetado la regla primitiva, son precisamente aquellas entre cuyos adeptos se cuentan los mejores y más numerosos ejemplos de longevidad. Y en cuanto á los grandes hombres que han luchado contra la costumbre de comer carne, se cuentan Bossuet, Voltaire, Diderot, Rousseau, Michelet, Gassendi, Pascal, Newton, Franklin, Lamartine, Cuvier, Milne-Edwards, Dujardin-Beaumez y cien otros más.

Pero, dejando á un lado argumentos de autoridad, vengamos al fondo de la cuestión. Las materias que sirven para reparar las pérdidas son las llamadas por Liebig *plásticas*, es decir, las albuminoideas, proteicas ó azoadas, como la clara de huevo, las albúminas de la leche, de los vegetales, de la carne y de la sangre. Las sustancias que producen la fuerza, ardiendo en cierto modo en el organismo con el oxígeno de la respiración, son las *combustibles ó respiratorias*, tales como los azúcares, grasas, aceites, mantecas y féculas. Añadiendo á estas dos clases de materias el agua y algunas sustancias minerales, como la sal, los carbonatos de cal, sosa y potasa, las sales de hierro y los fosfatos, tendremos todos los materiales que necesitamos para nuestra alimentación.

Se llama *alimento completo* á todo el que por sí solo puede sostener la vida; ese alimento encierra, en la proporción necesaria, agua, plásticos, respiratorios y materias minerales.

Las carnes con $\frac{1}{3}$ de agua, están lejos de ser alimentos completos; aunque se coman dos ó tres kilos diarios, nadie por eso sólo puede decir que está tan bien alimentado como tomando sopas, ó huevos y leche. En cambio, los cereales y las leguminosas, y sobre todo los frutos oleaginosos, son alimentos completos, cuyo poder nutritivo es asombroso. Así se ve que hay pueblos enteros que no comen otra cosa: el único alimento de los canarios es el *gofío*, trigo tostado; la avena es el manjar nacional de los escoceses; el maíz forma la polenta de los piemonteses y la borona de los gallegos, y el arroz es el alimento principal de la mitad de los habitantes del globo.

Las razas vegetarianas representan la gran mayoría de los habitantes de la tierra. El aldeano ruso vive exclusivamente de leche y de huevos; el noruego no conoce el uso de la carne; los soldados polacos que sirvieron con Napoleón, vivían de pan y legumbres; los mineros de Chile comen higos, habas y galletas; en Méjico, el alimento ordinario del obrero se compone de tortillas de maíz; los chinos sólo consumen arroz; los bolivios, maíz, cacao y agua; y todas estas razas son ágiles, vigorosas, de gran resistencia y de mucha longevidad, mientras que las razas carnívoras, esquimales, hotento-

tes, boschimanos, pregianos, etc., son precisamente las más degradadas, moral y materialmente. Estos son incapaces de soportar grandes marchas ni pesados trabajos, y aquellos sufren diez y seis y diez ocho horas de trabajo; aguantan marchas de 12 leguas, y cargan con pesos enormes sin violencia ninguna. En Smirna los cargadores llevan pesos de 200 á 300 kilos, y sólo comen pan negro y legumbres, pareciéndoles inútiles las carretas para el transporte.

Según la *Revue d'Antropologie*, los obreros del campo de los diversos países de Europa se mantienen de lo siguiente:

Bélgica: Pan moreno, legumbres, manteca y café; rara vez tocino salado.

Escocia é Irlanda: Avena, leche, manteca, patatas, café y té; por casualidad tocino gordo.

Prusia, Sajonia y Baviera: Sopa de hierbas, guisantes secos, patatas y leche; carne los días de fiesta.

Italia: Macarrones, polenta, pastas variadas, pan, legumbres, frutas.

España: Pan, legumbres, garbanzos.

Rusia: Pan de centeno, coles, sopa de setas, centeno.

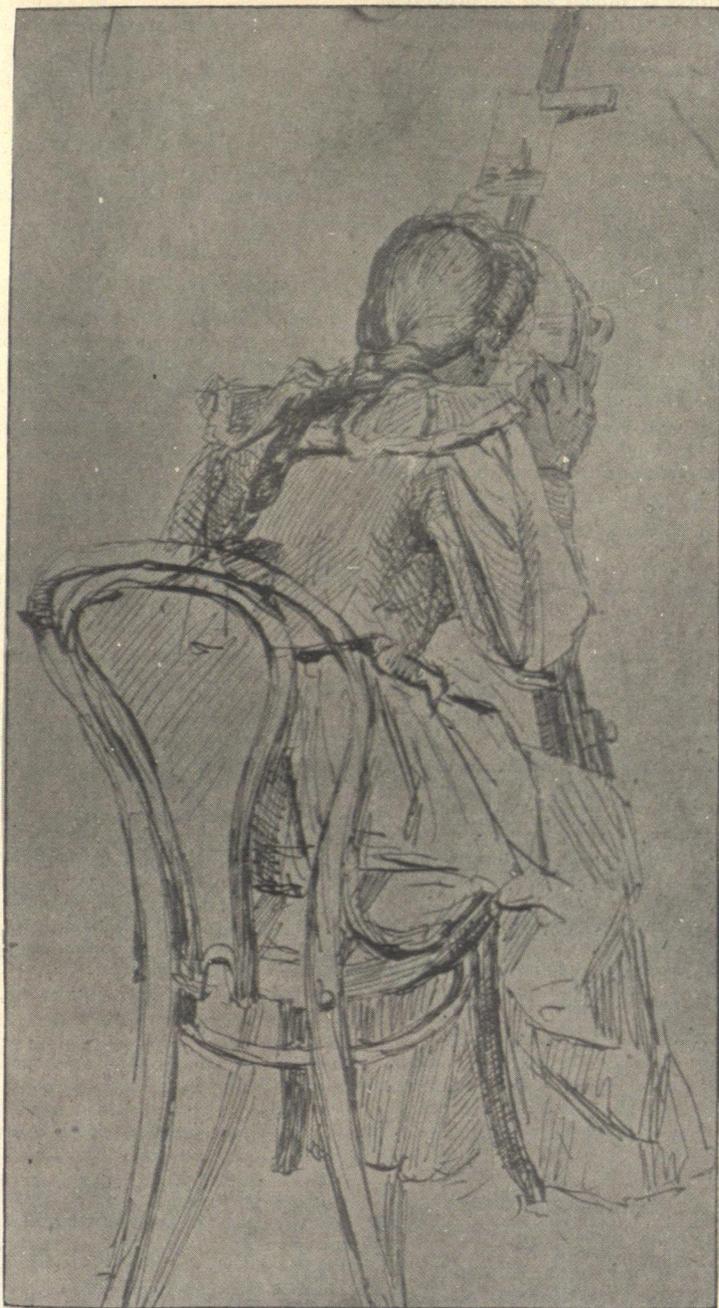
Suiza: Leche, queso, sopa de legumbres.

Francia: Carne, por excepción, de una á seis veces al año, y en algunas comarcas, como Bretaña, nunca.

Los labradores—se dirá,—y en general los que viven al aire libre, pueden prescindir de la carne, porque el aire les alimenta; pero los habitantes de la ciudad necesitan de la carne como fortificante. Esa objeción es pueril: el aire no alimenta ni la carne fortifica. La carne es un excitante sencillamente: el caldo, el jugo de la carne y la carne misma, dan al organismo un *latigazo* análogo al que producen el alcohol, el café y el té. Por eso los acostumbrados á ello no pueden pasarse sin su bistec, como no saben prescindir de su copita.

Es verdad que hay personas que se sienten desfallecer si se las priva de carne; pero esas personas son dignas de compasión, porque se ven precisadas á arrastrar un organismo que sólo sabe andar á fuerza de excitantes. El vegetariana no necesita latigazos para marchar vigorosamente; el carnívoro necesita entre platos aperitivos, carnes, licores, todo género de excitantes para marchar. En las pruebas de resistencia llevadas á cabo en diferentes ocasiones, ya con motivo de carreras á pie ó de marchas, ya en concursos de ciclistas, los vegetarianas han llevado siempre la mejor parte.

Es, pues, evidente, *à priori* y *à posteriori*, que las fuentes vivas de la energía, y por lo tanto del vigor material, intelectual y moral, están exclusivamente localizadas en las reservas vegetales. El carnivorismo agudo es compañero obligado del alcoholismo. Un excitante llama á otros, y así se llega á perder la noción sana de la legítima necesidad alimenticia. Esas hambres de ogro súbitas, esos desfallecimientos instantáneos, esos bostezos inoportunos y enervantes, no son expresión del apetito normal y fisiológico; son el síntoma de una perversión de sensación, ligada á una alteración ya profunda del mecanismo nutritivo, que



Estudio de A. Pérez Mujica

con más intensa inocencia y mayor canto, con mayor luz reveladora. Porque el poeta es el hombre más inocente y más sabio de la tierra. Y cuando los poetas sepan enseñar á hablar tan sublimemente y hagan olvidar todos los demás lenguajes, después de haberlos olvidado ellos mismos, entonces vendrá su reinado, y todos hablabremos encantados música creadora.

¿ALEJANDRO DUMAS, PLAGIARIO?—Se habla mucho de plagios actualmente en París, y el caso no es para menos. De Lorde había comprado á un vienés una obra que, traducida al francés, fue puesta con gran éxito en el Odeón; pero al vienés que había vendido la obra á De Lorde se le olvidó advertir que la pieza no era suya, sino de un autor rumano, muy conocido en su país, y sucedió lo que naturalmente debía suceder. Unos rumanos que asistían á la representación, apenas cayó el telón, se levantaron entusiasmados gritando: «¡Pero si es nuestro Caragiale! ¡Al fin nos han traducido á Caragiale!» Y en efecto, era Caragiale el autor, lo que no fue obstáculo para que la obra siguiera anunciada en los carteles como de Lorde.

Poco después se presentó un caso más grave: se trataba nada menos que de Alejandro Dumas, hijo, el incorruptible. Una importante y seria publicación, la *Revue d'Art dramatique*, ha exhumado una pieza titulada *El Talión*, cuyo primer acto, el único hasta ahora publicado, ofrece tal parecido con *Francillon*, que se diría que era la primera versión del mismo asunto, pues escena por escena, y personaje por personaje, y hasta tirada por tirada, los textos coinciden. *El Talión* era obra de Augusto Chirac, y *Francillon* fue posterior. ¿Cómo se llevó á cabo la sustitución?

Muy sencillo, De un lado había un escritor oscuro, aunque de talento, y fecundo como Chirac, con un montón de manuscritos (dice que ha escrito doscientas piezas) de su cosecha; de otro, un autor cargado de años y de gloria, solicitado por las empresas, y sin fuerza ni gana de trabajar. Un corredor, un danés llamado Jacobsen, pone en relación á estas dos personas, y hé ahí cómo *El Talión* de Chirac se convierte, previo el cumplimiento del contrato convenido, en la *Francillon* de Alejandro Dumas.

FERNANDO ARAUJO.

SUETOS EDITORIALES

MARY ALAMO

Frente á los horizontes risueños de la vida, cuando la naturaleza, eternamente joven, nos presenta paisajes de esperanza y de amor, es sensible ver caer en la huesa insaciable á los seres que un día coronó la juventud con sus gracias. Así ha caído la señorita Mary Alamo, perteneciente á una de nuestras distinguidas familias.

Damos el pésame á sus deudos y especialmente á nuestro amigo y colaborador, el doctor Francisco de Paula Alamo.

viene á terminar fatalmente en lesión en el individuo, y en degeneración en la raza. Todo por considerar como verdaderos alimentos á los que no lo son ó lo son imperfectamente, prescindiendo de los que contienen la mayor cantidad de materia nutritiva asimilable.

—
ELOGIO DE LA PALABRA.—Creo que la palabra—dice el insigne poeta catalán Juan Maragall—es la cosa más maravillosa de este mundo, porque en ella se abrazan y se confunden todas las maravillas corporales y todas las maravillas espirituales de nuestra naturaleza. Parece que la tierra concentra todas sus fuerzas para producir al hombre como el mas alto sentido de sí misma, y que el hombre concentra todas las fuerzas de su sér para producir la palabra.

¡Qué cosa tan sagrada! Dice San Juan: «En el principio era la palabra, y la palabra estaba en Dios y la palabra era Dios», añadiendo que por ella fueron creadas todas las cosas, y que la palabra se hizo carne y habitó en nosotros. ¡Qué abismo de luz, Dios mío! ¡Con qué santo temor debiéramos hablar! Estando encerrado en la palabra todo el misterio y toda la luz del mundo, deberemos hablar como encantados, como ofuscados. Porque no existe palabra, por infima cosa que represente, que no haya nacido en un rayo de inspiración y que no refleje algo de la infinita luz que creó el mundo. Palabras que llevan un cáustico en la entraña, porque nacen en la palpación rítmica del universo. Sólo el pueblo inocente puede pronunciarlas y los poetas redecirlas

RITMOS

Con este título, por demás sencillo, hemos recibido un volumen de poesías, cuyo autor, el poeta Miguel Bolaños Cacho, mexicano, nos ha enviado con una galante dedicatoria que sabemos agradecer. El señor Bolaños Cacho no ha puesto en su lira las cuerdas modernas, con las cuales ha tocado Darío sus *sonatinas*, sus *sinfonías* y sus *responso*; pero conservándose dentro de la vieja escuela castellana, ha sabido poner en sus versos, toda la vibrante poesía que palpita bajo los románticos cielos mexicanos.

Felicitemos al poeta Bolaños Cacho, y le deseamos siga cosechando los rosales que abren sus rosas en las faldas del Parnaso.

HERMINIA OTAÑEZ

La muerte de la señorita Herminia Otáñez, ocurrida en estos últimos días, ha sido dolorosamente sentida por la sociedad de Caracas, la cual la apreciaba por las hermosas virtudes que adornaban su alma.

Cumplimos el doloroso deber de enviarle nuestro pésame a su familia, y en particular a nuestros distinguidos amigos, los señores Braulio y Juan Otáñez.

NUEVO CONSUL

Acompañado de su distinguida esposa ha partido para Europa nuestro estimado amigo y colaborador el joven poeta M. Pimentel Coronel, a quien el Gobierno de la República ha designado para ejercer las funciones de Cónsul de Venezuela en Hamburgo.

Deseamos una feliz travesía a los apreciables viajeros y un brillante y satisfactorio éxito en su misión al joven amigo y aplaudido literato.

CONDOLENCIA

El hogar de nuestro apreciado amigo el doctor José Gregorio Hernández también ha sido herido por la muerte. Su honorable madre ha bajado a la tumba. Reciba nuestro pésame.

UDÓN A. PÉREZ

Desde hace algunos días se halla entre nosotros el inspirado bardo zuliano, cuyo nombre ha sonado gratamente fuera de las fronteras patrias, en ruidosas lides y gallardos triunfos. Entre éstos cuéntase el que recientemente celebramos con motivo del poema *La Venganza de Yaurepara*, laureado en nuestro Segundo Certamen Literario.

Enviamos al poeta y colaborador nuestro cordial saludo de bienvenida.

CATALINA HERRERA DE IBARRA

Otro nombre distinguido tenemos que agregar a la dolorosa lista: La honorable señora Catalina Herrera de Ibarra, ha dejado de existir, después de haber cumplido con los sagrados deberes que la vida le impuso, y la sociedad, de que era legítimo orgullo, le reclamaba.

Para sus numerosos deudos vaya nuestra frase de condolencia.

CHOCOLATE

Acusamos recibo de la tarjeta del General Raimundo Fonseca, remitiéndonos unas pastillas de delicioso chocolate, fabricado en los talleres de *El Indio*, con

el ya famoso cacao de sus haciendas de Ocumare de la Costa.

Encontramos, á juzgar por la muestra que se nos ha remitido, que sea muy justo que los mercados extranjeros se disputen el cacao de las haciendas del General Fonseca, pues creemos muy difícil la competencia, gracias á su buen gusto y su perfume delicado.

MAIZ-PERLA

A favor de la paz que á todos beneficia, hemos visto surgir y prosperar algunas industrias nacionales. Entre todas merece especial mención la que se relaciona con la elaboración del Maíz. De Valencia hemos recibido una muestra exquisita de una maicena, que con el nombre de Maíz-Perla, elaboran allí los apreciables caballeros Betancourt y Baquero. Son nuestros votos más sinceros porque siga prosperando la nueva empresa valenciana, para satisfacción de sus jóvenes dueños y bien de Valencia.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

El hospital de Chiquinquirá, al doctor Manuel Dagnino.—1903.

El Alcohol y el Alcoholismo en Caracas. Sus consecuencias.—Tesis de opción al Doctorado en Medicina y Cirugía, por Julio C. de Armas.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Jesús en el huerto de Gethsemani

CUADRO DE MARSCHALL

Tema de inagotables creaciones artísticas ha sido siempre la inmortal figura del humilde Galileo, que con solo el prestigio de su divina palabra, transformó la sociedad antigua.

El pintor Marschall ha escogido para llevarla al lienzo una de las escenas más interesantes del drama cristiano: la escena del beso judaico. Jesús en la soledad del huerto, espera con sublime tristeza, al discípulo traidor. Jesús en esa escena, creó un símbolo eterno para la humanidad: Judas.

Nápoles

AVENIDA SANTA LUCÍA

Publicamos hoy una vista de Nápoles, de la moderna Nápoles, trabajadora, comercial, bulliciosa, plétórica de vida. Nápoles, ciudad marina, teatro de antiguas tragedias en tiempos remotos, contribuye hoy con su industria y su comercio á dar vida al ideal moderno. Mientras los navíos cargados de mercancías se balancean en los muelles del puerto, y silban los ferrocarriles, el curioso turista, apunta en su cartera de viaje, alguna nota pintoresca de la ciudad, bella siempre como todas las ciudades que palpitan bajo los espléndidos cielos italianos.

Turin

MONUMENTO DEL TREJUS.—PLAZA DE LOS ESTATUTOS.—PUENTE SOBRE EL PO

A cada ciudad italiana va unido siempre el nombre de algún artista, de algún poeta, de algún guerrero eminente.

Tierra fecunda en genios, tierra máxima. Patria del Arte. No hay plaza italiana que no esté honrada con el nombre y la obra de algún artista egregio. Hoy publicamos el monumento del Trejus. La piedra tosca y dura, en manos del artista genial se ha transformado en obra de elegancia y fineza, de vida inmortal.

La otra vista de Turin, el puente sobre el Po, es una obra maestra de la mecánica moderna.

Isla de Capri

Engarzada como una perla en la turquesa inmaculada del agua mediterránea, la *Isla de Capri*, cantada por los poetas, los escritores, los pintores, es una isla familiar á todos los hombres en la tierra. Capri—como *Venecia*, como *Paris*,—pertenece á esa familia de lugares adorables, con las cuales se sueña eternamente.

Stella Maris

CUADRO DE V. DEMONT BRETON

Demont Breton es un pintor naturalista, pero más que un pintor es un adorable poeta romántico. Sus lienzos son poemas. ¿Quién no conoce su célebre cuadro *La oración de la Tarde? Maris Stella*, Estrella del mar, es la virgen de los náufragos, adorable creación de los rústicos y simples marineros.

Un artista precoz

CUADRO DE F. FUTTNER

Una fantasía deliciosa ha creado con su pincel el pintor Füttner. Un poema de color y de vida, á la vez alegre y triste, pero hondamente sugestivo y humano.

Cuadro de L. A. Tessier

Tessier, como buen francés, ha hecho con una escena vulgar, un cuadro picaresco admirable. Admirable es la satisfacción del pilluelo, admirable es el miedo del gallo, ese sultán de los corrales.

Capricho

CUADRO DE K. V. ROZYNSKI

Una fantasía naturalista de vigorosa expresión ha dejado en el lienzo el pincel sabio de Rozyński. No es solamente la maestría del dibujo y del color lo que solicita el alma moderna, complicada y sutil. Hoy en toda obra de arte, ya sea pictórica, escultórica ó poética se desea ver la obra del pensamiento. Rozyński, fiel al ideal moderno, ha hecho un ideal poema en prosa con solo sus maravillosos pinceles y su admirable paleta. Este delicioso cuadro féérico parece inspirado por las comedias funambulescas de *William Schakespeare*.

Sorrento

Otro bello pedazo de la adorable tierra del Dante y Miguel Angel, de Leonardo y Rafael publicamos en el presente número. *Sorrento* tierra del sol, del vino y del amor.

Pompeya

CALLE DE LA ABUNDANCIA.—CALLE DE LOS SEPULCROS

Después de siglos, una sociedad de arqueólogos ha ido revelando al mundo con una paciencia benedictina, todos los tesoros encontrados bajo la enorme capa de lava, que salida un día del Vesubio sepultó ciudades, y con ellas, artes, ciencias y costumbres. Hoy, después de laboriosísimo esfuerzo, puede contemplar el viajero, en medio á la desolación del paisaje, las antiguas calles, monumentos, fuentes públicas, casas, por donde un tiempo se agitara un pueblo inteligente y activo.

El buque fantasma

OPERA DE RICARDO WAGNER

Ricardo Wagner, como todos sabemos, revolucionario en música, y uno de los Maestros más discutidos en estos últimos tiempos, ha dado un esplendor inusitado á las decoraciones de sus Dramas musicales. Hoy publicamos una de ellas, la perteneciente al *Buque fantasma*.

Estudio de Pérez Mujica

En nuestro número anterior publicamos un estudio de Pérez Mujica, recientemente laureado en la Academia de Bellas Artes con el premio de escultura. Actualmente navega con rumbo á Europa á donde ha sido enviado por nuestro Gobierno á perfeccionarse en tan difícil arte. Felicitamos al Gobierno que así sabe estimular nuestras jóvenes inteligencias.

SECCION DE AJEDREZ

(Toda comunicación referente á esta sección debe ser dirigida al señor Carlos Perret Gentil—La Guaira.)

PARTIDA N° 7

DÉCIMANOVENA DEL MATCH PERRET-RUIZ
CARACAS 1896.

Gambito Escocés

Blancas.—señor Perret. Negras.—Doctor R. Ruiz.

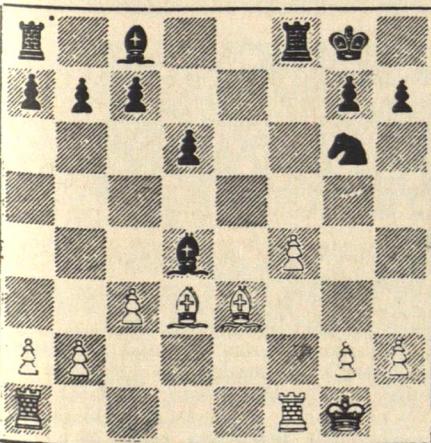
- | | |
|--------------|--------------|
| 1—P. 4 R. | 1—P. 4 R. |
| 2—C. 3 A. R. | 2—C. 3 A. D. |
| 3—P. 4 D. | 3—P. x P. |
| 4—C. x P. | 4—A. 4 A. |
| 5—A. 3 R. | 5—D. 3 A. |
| 6—P. 3 A. D. | 6—C. R. 2 R. |
| 7—A. R. 4 A. | 7—P. 3 D. |
| 8—0—0. | 8—C. 4 R. |
| 9—A. 2 R. | 9—D. 5 T. |
| 10—P. 3 A. | |

Más agresivo y probablemente mejor habrá sido P. 4 A. R. seguido eventualmente de D. 2 D!

- | | |
|---------------|---------------|
| 11—C. 2 D. | 10—0—0 |
| 12—P. 4 A. R. | 11—P. 4 A. R. |
| 13—C. D. 3 A. | 12—C. D. 3 C. |
| 14—P. x P. | 13—D. 3 A. |
| 15—C. x C. | 14—C. x P. |
| 16—C. 4 D. | 15—D. x C. |
| 17—D. 3 D. | 16—D. 5 R. |
| 18—A. x D. | 17—D. x D. |
| | 18—A. x C. |

Posición después de 18 movimientos de ambas partes.

Negras señor Doctor Ruiz.



Blancas señor Perret.

- | | |
|---------------|------------|
| 19—A. 4 A. †! | 19—R. 1 T. |
| 20—A. x A. | 20—C. x P. |

Juego algo arriesgado puesto que la Torre Dama no está aún desarrollada y las Blancas amenazan ocupar la línea del Rey. Era indudablemente más seguro A. 2 D. seguido de T. D. 1 R.

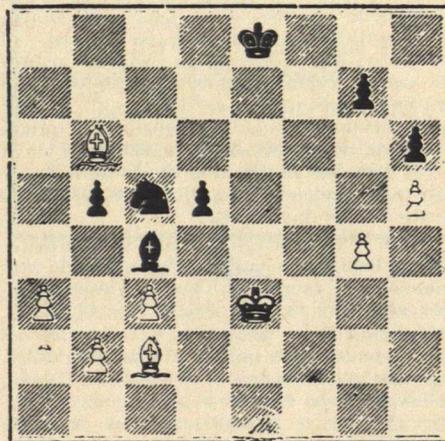
- | | |
|--------------------------------|---------------|
| 21—T. D. 1 R. | 21—A. 5 C. |
| Las Blancas amenazaban T. x C. | |
| 22—T. 7 R. | 22—C. 4 T. |
| 23—T. x T. | 23—T. x T. |
| 24—T. x P. A. D. | 24—T. 1 A. D. |
| 25—T. x T. | |

Era probablemente mejor T. 7 R. seguido eventualmente de A. 5 D. 6 A. 3 D. La posición de las Blancas era muy fuerte y el cambio de las Torres alivia el juego contrario.

- | | |
|---------------|---------------|
| 26—A. x P. T. | 25—A. x T. |
| 27—P. 3 T. R. | 26—C. 3 A. |
| 28—A. 3 R. | 27—C. 5 R. |
| 29—A. 5 D. | 28—P. 3 T. |
| 30—A. 3 A. R. | 29—C. 3 A. |
| 31—P. 3 T. D. | 30—A. 3 R. |
| 32—A. 2 R. | 31—P. 4 C. D. |
| 33—A. 4 D. | 32—A. 6 C. D. |
| 34—P. 3 C. | 33—C. 4 D. |
| 35—A. 7 T. D. | 34—R. 2 T. |
| 36—A. 8 C. | 35—C. 2 R. |
| 37—P. 4 C. | 36—P. 4 D. |
| 38—A. 6 D. | 37—R. 3 C. |
| 39—R. 3 R. | 38—C. 3 A. D. |
| 40—A. 2 R. | 39—R. 3 A. |
| 41—A. 1 D. | 40—A. 5 A. |
| 42—A. 7 A. D. | 41—C. 4 T. |
| 43—A. 6 C. | 42—C. 6 C. |
| 44—A. 8 D. † | 43—R. 4 C. |
| 45—A. 2 A. † | 44—R. 3 C. |
| 46—P. 4 T. R. | 45—R. 2 A. |
| 47—P. 5 T. | 46—C. 4 A. |
| 48—A. 6 C. | 47—R. 1 R. |

Posición después de 48 movimientos de las Blancas.

Negras señor Doctor Ruiz.



Blancas señor Perret.

48—C. 5 T.

Esta jugada no es buena pero incuestionablemente estaba muy comprometido el juego Negro. Los dos alfiles de las Blancas estaban activamente en juego, mientras que el Alfil Negro tenía un campo muy limitado. Las Blancas además, tienen el camino despejado; el Rey Blanco puede entrar en 6 C. y aprehender los peones contrarios del lado del Rey.

- | | |
|--------------|---------------|
| 49—A. 4 D. | 49—C. x P. C. |
| 50—A. x P. | 50—A. 8 A. |
| 51—R. 4 D. | 51—A. 7 R. |
| 52—A. 5 A. | 52—C. 5 A. |
| 53—A. x P. | 53—C. x P. |
| 54—R. x P. | 54—C. 5 A. |
| 55—R. 6 R. | 55—A. 6 A. |
| 56—A. 6 C. † | 56—R. 1 D. |
| 57—A. 5 C. † | 57—R. 2 A. |
| 58—A. 5 A. | 58—C. 3 C. |
| 59—P. 6 T. | 59—C. 2 D. |
| 60—R. 7 R. | |

Las Negras intentaban prolongar la resistencia jugando su Caballo á 1 A. en lo que el Peón Blanco avanzase á 7 T. permitiéndoles el jaque tomar el Peón sacrificando el Caballo y tomando luego el otro Peón con el Alfil. La jugada del texto evita todo esto y como el P. T. R. no puede ser detenido en su marcha queda el juego Negro sin recursos.

- | | |
|------------|------------------|
| 61—P. 7 T. | 60—C. 3 C. |
| 62—R. 7 A. | 61—C. 4 D. † |
| | 62—Se rindieron. |

Todo este final desde la jugada 26ª ha sido interesante, ilustrando la superioridad de dos Alfiles contra Alfil y Caballo.

EMIL KEMENY.

Philadelphia, octubre de 1903.

PAVOS Y LECHONES

En la alegría de la mañana que inunda de luces los últimos rincones del gallinero, la abigarrada turba lánzase estrepitosa y hambrienta, traspone la rústica barrera y, ya en la sabana, rompe sobre los maniguales del potrero buscando en el asilo del sombrero, remedio á sus ansias, regalo á sus anhelos y sustento á su vida: y entre la atropellada multitud que se esparce sobre los campos húmedos aún de rocío, el pavo, con majestuoso porte, altanero continente y solemne indiferencia, salva la distancia, recibe el calor de los primeros rayos del sol y, como contemplándose internamente, comienza el ridículo alarde de sus celosos galanteos.

Ya enarca el largo cuello, avanza el redondeado buche, reclina coquetamente la ruin cabeza sobre el luciente abanico de su abierta cola, abate el largo y sangriento mo-co, rompe, meloso y petulante, la risible danza de sus vanidades y en giros cortos, rápidos paseos, torpes retrocesos y dengosos vaivenes, riza el poblado colchón de sus plumas de tonos de colores grises, semejando un inmenso erizo que avanza, sostenido ridículamente sobre sus patas rugosas y amarillas.

De pronto, en convulsivo arranque, desmadéjase en un relámpago de voluptuosidad; lanza al aire con insufrible *tableteo* el agrio y estridente eco del graznido, como un estornudo colosal con alaridos de clarín y gorjeos de locomotora: estremécese con ondulaciones de látigo el largo y desairado cuello, flota al aire el asqueroso apéndice nasal y con encogimientos de orgullo vuelve al insoportable tango de su ridículo *pa-voneo*.

Más allá, prisionera entre las pétreas lindes que la guardan, bajo la espesa copa de los tupidos mangos, la piara gruñe y se revuelve esperando el ansiado instante del campestre regodeo: ahita del bodrio cuyos restos encharcan la pocilga, ansía las delicias del merodeo libre y sorprendente. Desde el humilde y travieso lechoncillo al reservado y grave *berraco*, padre de la estirpe, sultán del serrallo, señor de horca y cuchillo, patriarca de la tribu, todos se afanan, juntan, aprietan en un haz, fronteras á la cerrada talanquera que ha de dar paso á la porcina avalancha luego que por la suprema voluntad del hombre, el gran egoísta del planeta, caigan de sus sostenes las rústicas paralelas que interceptan el paso.

Y al fin, el hombre llega. Pero el Capitolio y la roca Tarpeya son vecinos. No será aquella mañana fresca y lozana del encantador invierno tropical, goce y regalo de los alegres porcinos: el hado, al empuje del almanaque, el tirano vengador de las locuras y liviandades humanas, marca la inexorable fecha: y en vez del libre merodeo por la espléndida sabana, emprende la piara el camino que de etapa en etapa y de dueño en dueño, llévala al vientre inmenso de la gran ciudad, á las fauces del voraz Minotauro que todo lo consume, plantas y seres, vidas y haciendas, honras y amores, decepciones y esperanzas con la indiferente glotonería de una digestión que jamás se turba, ni jamás cesa.

Entre el montón de vituallas que la codicia industrial pone al servicio de la hu-

mana voracidad, sobre la larga mesa del famoso *lunch*, entre el abigarrado conjunto de turrónes, confituras, laterías, botellas, embutidos y otras mil y mil exquisitices que el arte y el lucro combinan de consuno, yacen los asados cuerpos de lechones y *guanajos*. La multitud se estruja, demanda, exige y arrebatada y en lo más íntimo de los hogares se solemniza con avidos de buitre y estremecimientos de boa, una de las más gloriosas fechas de la religión cristiana.

Herodes degolló tiernos infantes; los primeros cristianos, sintiéndose un tanto *herodes*, degollaron corderos; los modernos, no han querido ser menos y lo degüellan todo...

Al cándido é inocente *cordero pascual* ha sucedido, inocente, sí, pero no cándido, el *cerdo pascual*.

* **

Allá, entre las pétreas lindes que guardan el chiquero, el berraco, el padre de la estirpe gruñe, y se despereza aguardando la generación que ha de sustituir á la desaparecida: en la sabana, tiernos *guanajitos* ensayan ya sendos pavoneos. La humanidad corre, el planeta voltea; todo, en giro incesante, preso en la inmensa cueva que sondea el infinito, marcha á la constante renovación: á un año sigue otro y á cada volteo del planeta las generaciones logran un nuevo grado de refinamiento en su existencia: así el progreso..... de los hombres: el cerdo y el guanajo, hoy como ayer, mañana como hoy, sólo encontrarán nuevos procedimientos para ser inmolados: para eso son lo que son:

Pavos y lechones.

A. LUZON.



La leyenda de "Pulgarcito"

EL CUENTO MÁS ANTIGUO DEL MUNDO

Pocos cuentos son tan conocidos como la maravillosa historia de Pulgarcito; probablemente todos nuestros lectores la habrán oído contar ó la habrán leído, pero con seguridad muchos de ellos ignorarán que es una historia antiquísima, tanto, que su antigüedad se calcula en tres mil años.

El diminuto Pulgarcito no es enteramente concepción de la imaginación humana; tiene un fundamento, existe, aunque no en forma de persona, y cualquiera puede verlo con sólo levantar la cabeza en una noche estrellada. Pulgarcito, en efecto, no es ni más ni menos que una estrella muy pequeña, de sexta magnitud, que se encuentra junto á la segunda estrella de la Osa Mayor.

Todas las tradiciones antiguas tienden á probar que los primeros astrónomos fueron los caldeos del Asia central. Aquella inmensas llanuras en que se desarrollaron las primeras civilizaciones semitas, eran lo más á propósito para que el hombre, durante las noches serenas, contemplase el firmamento y adoras su esplendor. Y no quedaba la cosa allí, sino que la imaginación oriental pronto personificó los distintos astros, atribuyéndoles caracteres e hechos, cual si fuesen personajes míticos. La Osa Mayor debió, naturalmente, atraer la atención de aquellos pueblos, que en seguida vieron en la famosa constelación un carro tirado por tres bueyes.

Desde los tiempos más antiguos, en todas partes se ha considerado el grupo de cuatro estrellas que forman el cuadro, como las ruedas de un vehículo, y las otras tres estrellas, como bueyes ó caballos. En cuanto á la estrellita situada junto á la segunda estrella de la constelación, se le adjudicó el papel de conductor; los pueblos germánicos la llamaron *Reiterlein* (el pequeño jinete.)

La historia de este conductor, de este *Reiterlein*, es la de Pulgarcito. Los detalles de la misma han variado extraordinariamente á través de los años y según los distintos pueblos; pero todas las versiones concuerdan en cuanto al origen del diminuto héroe. Un matrimonio pobre (de labradores unas veces, de leñadores ó de pastores otras), se lamentaba de no tener ningún hijo, deplorando constantemente la tristeza que reinaba en su casa. La mujer, especialmente, sólo pensaba en su felicidad si llegaba á tener un niño. «Aunque fuese tan pequeño como el dedo pulgar—decía,—le querríamos con todo nuestro corazón.» El cielo atendió á sus deseos, enviándole un niño admirablemente formado, pero no mayor que el dedo pulgar. La versión oriental, extendida también por casi todo el Sur de Europa, dice que el enanillo era tan chico como un grano de pimienta, llevando, en consecuencia, este mismo nombre: Granito-de-Pimienta ó Pimientilla; pero en España, donde la tradición es principalmente conocida por las traducciones de los cuentos de los hermanos Grimm, le llamamos Pulgarcito, del mismo modo que los ingleses le llaman Tom Thumb ó Tom Pouce.

Estas diferencias de nombre y de tamaño son de poca monta. Todas las versiones conceden al héroe las mismas condiciones personales: una clara inteligencia y notable facilidad para salir con bien de los más apurados trances. Su primera hazaña, en la que claramente aparece el origen astronómico de la tradición, consiste en guiar el carro de su padre, metiéndose en la oreja del segundo caballo y diciendo á éste por dónde debe ir; en algunos países, se añade aquí un detalle chistoso: cuando el caballo no quiere obedecer, Pulgarcito ó Pimientilla sale de la oreja para meterse en una de las narices, y allí está haciendo cosquillas hasta que el bruto va por donde debe.

En la versión griega, Granito de Pimienta, oculto bajo una hoja de col, es engullido juntamente con ésta por un buey. Después matan al buey y tiran al campo sus entrañas, con el muchacho dentro, y un zorro se las come; pero donde quiera que va el animal, una voz grita desde su vientre: «¡Cuidado, labriegos, que el zorro se va á comer vuestras gallinas!» El zorro muere de hambre, y un lobo devora su cadáver; entonces, desde el vientre del lobo, Granito de Pimienta exclama: «¡Cuidado, pastores, que el lobo se va á comer vuestras ovejas!» Desesperada la fiera, se suicida, y entonces el diminuto personaje sale de su prisión, y vuelve á su casa.

En Alemania, la aventura se cuenta de otro modo: una vaca, después de haberse tragado á Pulgarcito, que dormía entre el heno, es muerta porque la gente se atemoriza al oír la hablar. Su estómago va á parar á las afueras del pueblo, donde un lobo hambriento lo devora, y con el despojo engulle á Pulgarcito; éste aconseja á la fiera que vaya á robar ovejas al corral de su padre, y una vez allí empieza á gritar, despierta á todos, y el lobo es muerto y el pigmeo salvado.

En la historia de Pulgarcito se han inspirado los autores de otros cuentos. Se dice, por ejemplo, que de ella tomó Rabelais la idea de su Gargantúa, el famoso gigante; es una asociación de ideas antagónicas, perfectamente natural.

Seguramente, Perrault también conocía esta tradición cuando escribió su cuento *Le Petit Poucet*, que no debe confundirse con el de Pulgarcito. Poucet no era hijo único, sino el menor de siete hermanos que se perdieron en el bosque y fueron á refugiarse en casa del gigante, el cual estaba dispuesto á almorzárselos crudos, y lo hubiera hecho si al protagonista no le hubiese ocurrido la idea de poner á sus hermanos las coronas con que el feroz gigante adornaba á sus hijas.

Es muy probable que mientras el mundo exista se conserve en él la historia de Pulgarcito. Cuando algunas de nuestras lectoras se la refiera á sus hermanitos ó á sus hijos, puede decirles que todas las noches, mientras las nubes no impidan ver las estrellas, es posible ver en el cielo al héroe de este antiquísimo cuento.

Gente que se entierra para curarse

La cura por el sol y por el aire, que se practica en la aldea de Veldes, de los Alpes Julianos, en el sanatorio de las montañas de Hartz y en otras partes, ha sido reformada y ampliada de un modo extraño en dos pueblos fundados al efecto en los montes Schooleys, en Nueva Jersey.

He aquí el plan curativo y las reglas que impone á sus pacientes el doctor Lauterwasser, fundador y director de aquellos pueblos:

Ir desnudos siempre, sea el que quiera el tiempo que haga.

Dormir enterrados en fosas poco profundas, ó sepulturas.

Bañarse de dos á cinco veces al día en agua casi helada.

No comer más que frutas y nueces, avellanas, etcétera, queso fresco, pan completo y manteca sin sal.

No hacer más que dos comidas al día.

No tomar nunca desayuno.

No comer nunca nada que haya sido cocido ó asado.

Aplicar barro á las partes enfermas.

Ponerse en el mayor número posible de corrientes, porque las corrientes de aire son beneficiosas para todo el que lleva una vida natural.

Vivir en la condición más natural posible y aprender lecciones de higiene de los animales.

A los dos sanatorios, uno para hombres y otro para mujeres, les llaman Edén, por la desnudez de sus habitantes, y Bethseda, por el número de curaciones prodigiosas que allí se verifican.

Por razones fáciles de comprender dada la ausencia de ropa, el sanatorio ó aldea de las mujeres está separado de la de los hombres. Las visitas están punto menos que prohibidas, pues el doctor dice que desmoralizan á sus enfermos. Los terrenos que ocupan uno y otro sanatorio han sido rodeados de altísimas vallas y dispuestos de modo que no se puede ver nada de ellos desde alturas algo inmediatas.

Distribuidos por los terrenos hay una porción de blancas tiendas de campaña, y aquí y allá se ven sepulturas recién abiertas, dentro de las cuales, y cubiertos por un montón de tierra, hay enfermos á los que sólo se les ve la cabeza, apoyada sobre otro montón. Son verdaderos enterrados en vida, pero enterrados que sonrían y se muestran muy satisfechos.

Grandes bosques de pinos sirven de fondo á aquel extraño cuadro.

Un periodista que estuvo allí hace poco, refiere en estos términos su visita:

«El primer enfermo con quien me encontré me había visto desde lejos entrar en el recinto, y se había puesto apresuradamente unos pantalones. Tenía la cara sonrosada y parecía ágil y fuerte. Su padre es un banquero que se gastó mucho dinero en consultar á los especialistas más famosos para curar á su hijo, que padecía una tuberculosis de la rodilla y de la espina dorsal. El joven pasó cinco años en clínicas célebres, sin que los médicos pudieran hacer más que conservarle la vida. Estaba reducido á la condición de esqueleto, y no podía andar sino con muletas cuando, á la desesperada, decidió ensayar el sistema curativo del doctor Lauterwasser. A los tres meses se encontraba tan bien que pudo tirar las muletas, y esperaba estar completamente curado al cuarto mes.

Un compañero suyo que padecía reu-

POSTALES Las tarjetas postales que han llegado á la Empresa El Cojo son de un exquisito gusto artístico. Lujosa existencia para ser vendidas sueltas y en preciosas colecciones.

ma muscula se curó con el mismo sistema, y ganó en un año 32 kilogramos de peso.

Llevaron al sanatorio á un viejo, á quien hubo que sacar en brazos del coche. Al verle, todos creyeron que no tardaría en haber un entierro en Bethseda. El viejo gritaba como un desesperado cuando le metieron en la sepultura y le cubrieron de tierra todo el cuerpo. No paró de chillar en cinco minutos; después se tranquilizó, y cuando le sacaron de la tumba á las dos horas, confesó que le gustaba aquello. A las tres semanas corría y saltaba como un muchacho. Fué una de las curas más maravillosas.

Era la hora del baño, y á cada momento se veía á algún enfermo salir de su tumba, sacudirse la tierra, y echar á correr en dirección al riachuelo de agua helada donde hacen sus abluciones y donde se les da el masaje, principalmente en el estómago, pues el doctor Lauterwasser cree que la mayoría de las enfermedades tienen su origen en esa parte del cuerpo. Después del masaje viene el baño en las aguas del riachuelo que están materialmente heladas, y los enfermos al salir de ellas se frota ó se hacen frotar el cuerpo con las manos y echan á correr para acabar de secarse, pues el uso de sábanas y toallas está absolutamente prohibido.

Completa el tratamiento la aplicación de masas de barro en las partes del cuerpo atacadas por la enfermedad; por ejemplo: al hijo del banquero le ponían parches de barro encima de la espina dorsal y de la rodilla; á los enfermos del estómago se les ponen los parches en el abdomen, y á los atacados de ataxia las plastas de barro se colocan en la espina dorsal; porque esta terrible enfermedad cede ante los efectos de la magia de vivir al natural. La teoría del doctor Lauterwasser es que el barro de arcilla ó yeso es medicamento asombroso que obra principalmente extrayendo de las partes enfermas el calor anormal, y que reduce grandemente la fiebre.

Los enfermos pasan enterrados parte de la mañana y parte de la tarde; una hora después del almuerzo se meten en ellas.

Muchos duermen también en las sepulturas, pero algunos, á quien esto no agrada mucho, duermen envueltos en alguna manta y rodeados de una alambra para evitar las picaduras de los mosquitos; pero han de dormir en el suelo y al aire libre.

A algunos permite el doctor que pasen la noche en las tiendas de campaña, á condición de que éstas tengan las dos puertas abiertas para que el aire circule libremente. Sucede sin embargo que aquellos enfermos, en cuanto se acostumbra á vivir siempre al aire libre, repugnan hasta entrar en las tiendas, pues les parece que ¡huele mal en ellas y que están poco ventiladas!

El tratamiento principia al comenzar los días templados de la primavera y dura hasta fines de octubre. Ya en esa fecha el tiempo es demasiado malo y las nevadas suelen hacer poco menos que imposible la vida allí.

Hemos dicho al principio que las corrientes de aire forman parte del tratamiento, y los resultados que se obtienen de ellas son muy buenos.

Al principio los enfermos las temían, pero el doctor ofreció regalar diez duros al primero que cogiera un catarro, un constipado; algunos por terquedad ó por broma quisieron ganar la apuesta al doctor, pero ninguno consiguió acatarrarse ni constiparse, y el doctor

refiere que todavía tiene en el bolsillo los diez duros y que piensa conservarlos toda su vida, porque sólo la vida artificial es la que hace á la gente temer las corrientes y que los animales no las temen nunca ni sufren malos efectos de ellas; todo lo contrario, las corrientes son beneficiosas porque ayudan á perfeccionar la ventilación.

POSTALES EL COJO ILUSTRADO

Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

Están á la venta al precio de

4 ejemplares por B. 0,50

Precio por mayor (mínimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0,25 para el franqueo.

Varia

En 1895 un filántropo cubano donó al laboratorio bacteriológico de la Habana un caballo destinado á preparar suero antidiftérico. El caballo vive todavía, y desde entonces ha producido 74.000 centímetros cúbicos de suero antitóxico; y como la cantidad media de suero que se emplea para los casos de difteria es de unos 40 centímetros cúbicos, resulta que el tal caballo ha servido hasta la presente para el tratamiento de 1.850 personas.

Siete millones de poros

La piel contiene, como cualquiera puede ver, un número inmenso de agujeritos que son las bocas de unos tubitos ó «poros,» los cuales corresponden á las glándulas sudoríferas. Dicho número está hoy calculado, y se estima en unos 7.000.000 de poros para cada individuo.

Cada poro tiene 6 milímetros de longitud y su abertura exterior es tan pequeña, que en un centímetro cuadrado de piel se cuentan unos 450. Como quiera que la superficie externa total del cuerpo humano es, por regla general, de poco más de 15.150 centímetros cuadrados, puede calcularse en siete millones el número de poros que se abren en ella.

Teniendo ahora presente este número y multiplicándolo por la longitud de cada poro, veremos que todos estos tubitos puestos uno á continuación de otro, formarían un canal de unos 42 kilómetros de longitud.

El papel que estos poros desempeñan, consiste en la eliminación del residuo venenoso que resulta del trabajo del organismo, y es de tal importancia, que aunque hay en el cuerpo otros órganos que contribuyen á dicha eliminación, si los poros de-

jasen de funcionar sobrevendría la muerte inevitablemente. Se estima la cantidad de fluido vertido al exterior por este curioso sistema en 7 decigramos por minuto, ó sea poco más de un kilo diario, y como este fluido arrastra un 2 por 100 de sustancias sólidas, resulta que cada día salen de nuestro cuerpo por este medio unos veinte gramos ó poco más de materias sólidas de deshecho.

Emulsión Scott Alimento Completo

La Emulsión de Scott, por sus componentes de aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos de cal y de sosa, es uno de los alimentos más completos para la economía humana.

Es un excitante de la nutrición. Se absorbe por la fibra muscular, siendo un gran renovador de los tejidos y de los principios albuminoideos fundamentales, expulsando las toxinas, bacterias infecciosas y sus productos. Purifica totalmente la sangre, y es por reunir esas propiedades que la

Emulsión de Scott

debe emplearse siempre en la tuberculosis, la anemia, el raquitismo, el reblandecimiento de los huesos y en general en todas aquellas enfermedades que necesitan un alimento completo.

Por su estado grasoso, nutre los pulmones.

Por su asimilación, aumenta los glóbulos de la sangre.

Por el fósforo que contiene, nutre el cerebro.

El fosfato de cal y de sosa nutre los huesos y la cal calcina los tubérculos.

Razón por lo que es un alimento completo.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

De venta en las Farmacias y Droguerías.

BRANDY DOMECCO



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.

**DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO**

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

F. COMAR & FILS
PARIS

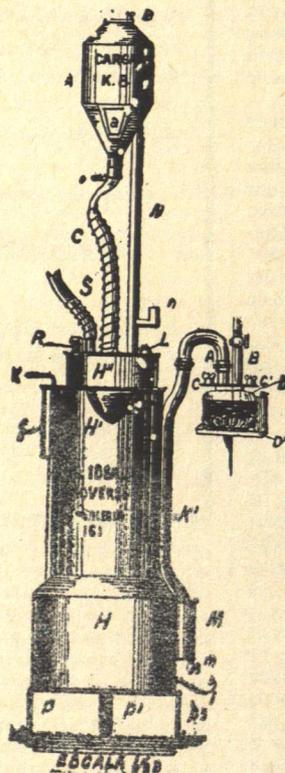
J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma á S. Pablo N. 22 - Teléfono N. 2159

TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

Departamento Acetileno
Aparatos sistema Roversi—Carburo de calcio de 7 á 12 el quintal de 100 lbs. según condiciones—Quemadores Bunsen, Hornillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—El IDEAL á caída de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

Departamento Mármoles
Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela, Ministro de España—General Bello—Faro de Puerto Cabello—Dr. Conde Flores—Dr. Lucvalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Pascuella Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmolería Roversi—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldívar—Montemayor, etc.

Más de 30 son los aparatos colocados
Carga de k 1 á k 50 — Valor: de \$ 10 á \$ 250

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Réhusesse los productos imitares
J. SIMON
13, r. Grande butelière, Paris



INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
AROUND

CARNE-QUINA-IERRO

El más poderoso Regenerador.

Respectable certificado.—Doctor R. Hernández Matute, médico cirujano de la Universidad de Caracas y miembro del Colegio de Médicos de la República,

Certifica: Que hace diez años ha usado con buen éxito en las enfermedades prominentes del pecho, raquitismo, escrófulas, etc., la admirable preparación conocida con el nombre de Emulsión de Scott, en la cual se hallan felizmente asociados los hipofositos de cal y sosa con el aceite de hígado de bacalao. Y he observado además que es bien tolerada por los estómagos más delicados, contribuyendo poderosamente al desarrollo físico de los niños, quienes la piden con avidez por su agradable sabor.

El dentista y el santo

El Papa León XIII era muy aficionado á recoger reliquias de santos, y entre ellas tenía algunas verdaderamente notables. En una ocasión manifestó deseos de obtener una parte del esqueleto de San Marcial, que durante largo tiempo venía ocupando un puésto de honor en la Catedral de Limoges; pero los canónigos de la Catedral no se dieron por aludidos, y cuando el Pon-

tífice, no cejando en su empeño, les ordenó que le enviasen algún trozo del esqueleto, ellos respondieron exentándose.

Como es natural, el Papa se disgustó, y á no haber mediado el obispo de Limoges en la cuestión, los canónigos habrían tenido que sentir. El obispo con gran acierto, les dijo que, puesto que Su Santidad sólo pedía una parte del santo esqueleto, sin especificar, podían regalarle un diente; cuando León XIII supo esta decisión, la aprobó, é inmediatamente buscó un dentista, que fué á Limoges y extrajo el diente, con lo cual todos quedaron contentos.

Calzado soporifico

A un zapatero que estaba componiendo un par de zapatos de una señorita, en Inglaterra, le ha ocurrido una cosa verdaderamente grave.

Mientras el buen hombre se encontraba

ocupado en su trabajo, notó cierta insoportable pesadez de cabeza, y después de algunas interrupciones en la ocupación, acabó por quedarse profundamente dormido. Se buscó la causa de tan extraño sueño, y se vió que estaba donde menos se podía esperar: en los zapatos.

Después de hacer algunas averiguaciones, se vino en conocimiento de que la dueña de los zapatos estaba empleada en una fábrica de perfumes, y se supone que el cuero del calzado fue absorbiendo el polvillo de alguna substancia excesivamente soporifica. Cuando el zapatero machacó la suela, el narcótico salió al exterior, y el mismo polvillo, metiéndose por la nariz y la boca del pobre industrial, le produjo el consabido adormecimiento.



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullie & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA

Phosphadine Fullie

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

PÍLDORAS MOUSSETTE
Neuralgias
Jaqueca
Ciática.
CLIN y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias.
607

Libros de Registro para 1904

Los que determina la ley para presentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones: de muy buen papel y esmerada encuadernación, están de venta en esta Empresa.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPHÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARHUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. 25 St. Denis, 48

JARABE AUBERGIER
TOS
CATARROS
BRONQUITIS
INFLUENZA
INSOMNIO
Empleado con mucho éxito en los Niños.
CLIN y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito.
HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO
SOLUCION TITULADA
Las Grazeas hacen mas facil el labor del parto y actúan en las pérdidas.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS para Inyecciones Hipodérmicas
Argotina y Grazeas de ARGOTINA BONJEAN
Medalla de ORO de la Sad de Fia de Paris.
LABELONYE y C^o. 99, Rue d'Aboukir, PARIS y en todas las FARMACIAS.

SOLUCION PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSAS RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**
L. PAUTAUBERGE, 9bis, Rue Lacvée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTI-EMATICO
Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del **Higado**, del **Estómago**, del **Corazón**, **Gota**, **Rumastismos**, **Fiebras Palúdicas** y **Perniciosis**, la **Disenteria**, la **Grippe** ó **Influenza**, las enfermedades del **Cutis**, las **Lombrices** y todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis** y las **Flemas**.
Rehúese todo anti-fématico que no lleve la Firma **Paul GAGE**
Depósito General, Dr Paul GAGE Hijo, F^o de 1^o cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias
DEL DR. GUILLIE

Lo que indican las palpitations

La persona que experimenta palpitations de corazón, suele asustarse y llamar al médico. Sea alguna irregularidad en el ritmo cardiaco, sea el aumento de velocidad del mismo, el síntoma parece alarmante. Pero viene el doctor, y en la mayor parte de los casos, declara que en el corazón no pasa nada. La causa de la sensación está en otra parte. No es tampoco que el que la experimenta esté enamorado sin sa-

berlo, no; la verdadera enfermedad indicada por las palpitations es casi siempre..... una indigestión.

Las enfermedades del corazón no producen, por regla general y por muy extraño que parezca, alteración notable en el ritmo del mismo órgano.

Una sensación extraña en éste induce á consultar con un médico, lo cual no haría uno si sintiera síntomas en otras regiones. Por otra parte, las palpitations prestan un

buen servicio al doctor, pero también al paciente, pues toda enfermedad que ocasione irregularidades en el centro del aparato circulatorio debe ser curada cuanto antes.

Además de las indigestiones, hay una porción de causas á las cuales pueden ser debidas las palpitations. Entre las principales deben incluirse el uso excesivo del tabaco, té, café, el histerismo, el ejercicio excesivo, el hambre, la fatiga, la falta de sueño y cualquier otro exceso.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París**

MAIZ-ORIZA



CONDE H^{OS.}

Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las Maizenas conocidas.

Para postres, cremas y afoles, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa no tiene rival.

DE VENTA: Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Marrón al Dr. Paúl, N° 6, Caracas.—Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Agente General,

Conde Hermanos.

Carlos Orta Ibarra.



EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso

de la Empresa El Cojo

Para el año 1904

Está á la venta

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} G. SEGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

dos. El que tenga labios delgados tiene mucho adelantado para ser orador, cantante ó profesor.

El bigote, sobre todo si es muy espeso, también puede influir en que las palabras salgan con dificultad.

Su efecto es enteramente análogo al de los labios gruesos.

Los jueces ingleses suelen ir rigurosamente afeitados, y es muy posible que la costumbre que los actores tienen de no usar bigote contribuya á la claridad de su pronunciación.

El duelo á muerte

DEL SARGENTO CON EL PRÍNCIPE

La ciudad de Laruns, en Francia, ha levantado una estatua á un sargento. Este hijo del pueblo, apellidado Guindey, fue el que durante las guerras del primer Imperio, en la batalla de Saalfeld, mató al príncipe Luis de Prusia en combate leal, ignorando, por supuesto, la jerarquía de su adversario.

Este hecho tuvo lugar el 10 de octubre de 1806. Al pasar el Saal, delante de la pequeña ciudad de Saalfeld, el cuerpo del ejército francés, mandado por Lannes, tuvo un encuentro con la infantería prusiana, al mando del príncipe Luis. Casi sin lucha, los prusianos se retiraron en desorden; cruzando el río por un vado, y el príncipe, con su estado mayor, trataba de hacerlos volver atrás cuando un sargento de húsares franceses, el valiente Guindey, cayó sobre él á galope, y poniéndole el sable

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

Y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

Chicago, puerto de mar

Los norteamericanos no cesan de idear cosas grandes.

Ahora se les ha ocurrido convertir en puerto de mar á Chicago, ciudad apartada de la costa 1.500 kilómetros.

El proyecto consiste en la construcción de un gran canal marítimo, que unirá á Chicago con el Atlántico por los grandes lagos, el Hundson y Nueva York.

La anchura mínima del canal será de 65 metros, y la profundidad de 6,40.

Calcúlase en 1.000 millones de dollars la cantidad necesaria para llevar á cabo la colosal empresa.

Las ventajas de los labios delgados

Para articular las palabras como es debido, hace falta mover los labios con la mayor facilidad. Una persona que tenga los labios gruesos no los puede mover rápidamente; los músculos que contribuyen á su movimiento están como embarrasados por un peso excesivo, y por consiguiente andan algo torpes.

Los labios finos, en cambio, se mueven con facilidad y permiten que la boca emita libremente hasta los más difíciles soni-

al pecho le gritó:

—¡ Rendíos, general, ó sois muerto !

El general, ó sea el príncipe Luis, replicó:

—Yo rendirme! ¡Jamás!

Y separando el arma del sargento, le tiró un tajo alcanzándole en la cara; pero cuando iba á repetir el golpe, Guindey le asestó una estocada en el pecho y le hizo caer muerto del caballo.

El sargento fue llevado á la ambulancia para curarle la herida. A los dos días era condecorado en nombre de Napoleón I. Casi un siglo después, su patria ha honrado su memoria como pudiera honrar la de un general.

EXIJAN Vds. cada PÍLDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las **PÍLDORAS Purgativas y Depurativas del Dootor DEHAUT** se toman **al comer.**

Regimen. No más Dieta. Las menos COSTOSAS puesto que son las mas activas.